

EX LIBRIS

VIZCAYA VOLANTE
LA CIUDAD DE LAS CUMBRES
LA HABANA CIUDAD ANTIGUA
DETEN EL PASO CAMINANTE
LO QUE PASEA
LO QUE SE VIVE
LA HABANA APRENDE HISTORICO

MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

fb @dirdocumentalohc

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

8

**Autobiografía, cartas y versos
de Juan Francisco Manzano**



Dp))



CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

Dirigidos por

Emilio Roig de Leuchsenring

Historiador de la Ciudad de La Habana

8



**AUTOBIOGRAFÍA,
CARTAS Y VERSOS
DE
JUAN Fco. MANZANO**

**Con un estudio preliminar
por
JOSE L. FRANCO**



**MUNICIPIO DE LA HABANA
Administración del Alcalde
Dr. Antonio Beruff Mendieta**

1937

Palabras.

Inauguramos con este CUADERNO DE HISTORIA HABANERA la publicación de obras de habaneros ilustres que permanecen inéditas y son acreedoras, por su mérito intrínseco o por su valor de época, al conocimiento y difusión populares.

Y bien merecen esta Autobiografía y cartas del poeta esclavo Juan Francisco Manzano ser conocidas de la actual generación cubana.

Inédita, hasta ahora, en castellano, dicha Autobiografía, fué escrita en 1839 a instancias del insigne humanista, poeta, historiador y Mecenas de las letras, en Cuba, Domingo Del Monte, amigo y protector de Manzano. Se componía, primitivamente, según parece, de dos partes, pues aunque en la nota que aparece en la portada del cuaderno manuscrito se dice que no se escribió la segunda parte, Francisco Calcagno en su obra Poetas de Color, afirma: "Sabemos sin embargo que sí se escribió y que entregada por Anselmo Suárez al poeta Ramón de Palma para ponerla en limpio y arreglar la ortografía, se extravió en manos de éste", agregando que "en eso concuerdan también José A. Echevarría y el traductor Madden".

De dicha primera parte, única que ha llegado hasta nosotros, sólo se han publicado antes de ahora breves extractos en el referido libro de Calcagno.. El original, a la muerte de Domingo Del Monte, pasó a ser propiedad de su hijo, Leonardo Del Monte y Aldama, adquiriéndolo después Vidal Morales y Morales. Por último, con la biblioteca de éste, fué comprado por la Biblioteca Nacional, donde hoy se guarda y ha sido copiado escrupulosamente para la presente edición, conservándose la ortografía y estilo del autor. Al director de la misma, Dr. Francisco de P. Coronado

nieto, por cierto, del doctor Manuel García Coronado, catedrático que fué de la Universidad y Decano de su Facultad de Derecho Canónico, concuño de Nicolás de Cárdenas y Manzano de la familia del primitivo amo del esclavo Juan Francisco, y quien descubrió y alentó las singulares cualidades de éste para las letras—expresamos nuestra gratitud por las facilidades que nos ha dado para la copia y confronta de este trabajo.

La primera parte de la Autobiografía fué publicada fragmentariamente el año de 1840, vertida al inglés por Richard R. Madden, entusiasta abolicionista que en calidad de comisionado de S. M. B. ante el Tribunal Mixto de Arbitraje en asuntos de la trata, residió en La Habana, donde conoció y trató a Del Monte y a Manzano. La obra, rarísima hoy, lleva el siguiente título: "Poems By a slave in the Island of Cuba recently liberated; translated from the Spanish, by R. R. Madden, M. D. with the history of the Early life of the negro poet, written by himself; to which are prefixed two pieces descriptive of Cuban slavery and the slave-traffice by R. R. M., London: Thomas Ward and Cº, 27 Paternoster Row; and may be had at the office of the British and Foreign antislavery Society, 27 New-Broad street, 1840". Madden es autor, también, de un muy valioso libro sobre nuestra patria: The Island of Cuba: its resources, progress, and prospects, London, 1849.

Según Calcagno, de Manzano se tradujeron también al francés sus poesías Al cerro de Quintana, A la ciudad de Matanzas y Treinta años, incluidas en el libro de Victor Schoelcher, Abolition de l'esclavage; examen du préjugé contre la couleur des africains et des sang-melés, París, 1840.

No es necesario que hagamos resaltar la significación y trascendencia que esta Autobiografía tiene como precioso documento humano para el enjuiciamiento de aquellas odiosas instituciones, bases fundamentales del régimen colonial de España en Cuba, que fueron la trata y la esclavitud de los negros africanos, porque el lector ha de comprobarlo apenas recorra esas páginas realistas de Manzano, descubriendo igualmente, el abismo de inhumanidad en que por obra y desgracia de la esclavitud se precipitaban, sin posible salida, no sólo los aprovechados mercaderes de tan repugnante negocio, sino hasta seres en quienes por su sexo y educación eran de suponerseles sentimientos, si no de protesta e indignación, al menos de piedad y de auxilio hacia aquellos que gemían en la más triste y la más cruenta de las esclavitudes.

Reproducimos también las cartas de Manzano a Del Monte que aparecen unidas, al final, a la Autobiografía, porque constituyen adecuado complemento de la misma.

Y para los lectores que no conozcan la obra poética de Manzano, ofrecemos dos de sus mejores composiciones: La Música y Treinta Años.

Este CUADERNO está avalorado con el meritísimo estudio de José Luciano Frunco, Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo, que tantos y tan justos aplausos alcanzó cuando su autor le dió lectura, el 2 de diciembre del pasado año de 1936, en el ciclo de conferencias sobre Habaneros Ilustres, primera serie de las Conferencias de Historia Habanera, que a iniciativa del Alcalde Municipal, doctor Antonio Beruff Mendiesta, y por nosotros organizadas, se están dictando en el Palacio Municipal, todos los miércoles, desde el 4 de noviembre último.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
Historiador de la Ciudad de La Habana.

Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo.

Por José L. Franco.

La publicación de un *Cuaderno de Historia Habanera*, el octavo de la serie, dedicado a honrar la memoria del poeta, negro y esclavo, Juan Francisco Manzano, que contenga ese documento palpitante de humano dolor, su *Autobiografía*, ha sido el pretexto escogido por el Historiador de la Ciudad, para que la Habana festeje públicamente el centenario de un acontecimiento, que fija en nuestros anales como un amoroso punto de partida de la lucha por la igualdad y la fraternal comprensión de las razas diversas que conviven en esta tierra.

Cien años han transcurrido desde la tarde en que escucharon los habituales concurrentes a la selecta tertulia de Domingo Delmonte, plenos de emoción, subyagados por la belleza y el amargo reproche de su contenido, el soneto *Mis treinta años*, de Manzano.

Por primera vez en la historia de Cuba colonial, un hombre negro era admitido en la intimidad de un círculo cultural de tantos prestigios. Se reunían los representativos más destacados, intelectuales de positivo valer, de la naciente burguesía blanca; minoría exquisita que influída por el mensaje que les llegaba, como un eco lejano, de la Revolución francesa y el ejemplo del americanismo bolivariano, comenzaba a levantar, traducidos en postulados políticos y sociales de significación liberal, los cimientos de la futura sociedad cubana.

Allí se inició la cuestación pública para manumitir al esclavo habanero Juan Francisco Manzano. Este hecho, al parecer tan insignificante, tiene para la historia de las luchas por la liberación

del negro, y por la de todas las clases oprimidas y explotadas que componen la nación cubana, una importancia extraordinaria.

En los años de dramática negrura de la sociedad colonial, tiranizada por la brutalidad despótica y militarista de Vives, Tacón y O'Donnell—gobernadores de plazas sitiadas, régimen excepcional en que vivió durante mucho tiempo este país—auxiliados por las camarillas de explotadores de la esclavitud, 1836 se nos presenta —al calor del gesto singular del cenáculo delmontino de acoger bondadosamente a Manzano el esclavo—, como una llamarada luminosa de libertad y de humanos resplandores. Un hito que señala en el camino de la historia la bifurcación de rutas diversas, el comienzo de una nueva era fraternal e igualitaria para todos los cubanos: blancos y negros.

PUEBLO Y PAISAJE

A la sociedad cubana, y especialmente a la habanera de principios del siglo pasado, debemos consagrar unos párrafos que, a manera de marco, nos sirvan para fijar, dentro de nuestras posibilidades, la situación especialísima que en ella ocupaba Manzano y el ambiente donde se desarrolló su personalidad lírica.

San Cristóbal de la Habana, a pesar de sus castillos formidables y del derroche de buen gusto plasmado en la sólida arquitectura de los grandes palacios gubernamentales y las señoriales mansiones de una aristocracia de pergaminos adquiridos con el oro de la trata, era una ciudad de súcio y miserable aspecto.

Casas de tabla y tejas, muchas de guano. Calles silenciosas, estrechas, oscuras, malolientes a carne salada y a tasajo, cruzadas por volantas y quitrines, carros cargados de azúcar, y negros sudorosos aplastados materialmente bajo las cestas cubiertas de verduras. Junto al Campo de Marte había un pobrísimo jardín botánico; y “otro objeto, cuya vista aflige y choca al mismo tiempo, son las barracas delante de las cuales se ponen en venta los infelices esclavos”.

Un viajero americano, Samuel Hazard, observaba algunos años después de la época de Manzano, que “al mismo lado de una casa particular, de elegante y limpia apariencia, se ve un sucio establecimiento usado como almacén”. Se desconocían los más ele-

mentales principios de la higiene, y las epidemias diezmaban a la población.

En las afueras de la ciudad se levantaban, entre maniguas y cenagales, barrios pobrísimos, confundidos los animales con sus miserables habitantes, negros cimarrones y libertos en su mayoría. Con ellos se mezclaban los blancos que vivían al margen de las leyes, protegidos en sus fechorías por los tribunales. La presencia del fantástico Bonaparte Tondá, o la de los esbirros de la partida de Armona—dedicado el primero a buscar los esclavos huídos del barracón y los segundos a la captura de todo espíritu libre que mostrara su inconformidad con la tiranía—apenas si perturbaban la salvaje tranquilidad de aquellos contornos.

Nuestro paisaje urbano, apesar de las románticas evocaciones que despierta en el habanero sentimental de otra época, carecía totalmente de atractivos. La vieja ciudad colonial mereció a un visitante ilustre de 1800, al Barón de Humboldt, los más duros reproches por su fealdad y abandono.

Las clases sociales que se sustentaban del trabajo de los siervos, no tenían otras preocupaciones que una sed implacable de riquezas. Se trabajaba sin descanso, “robando horas a la noche; agujado el siervo por el látigo manchado de sangre, agujado el señor por un anhelo insensato”.

El Padre Varela enjuiciaba, desde las páginas memorables de *El Habanero*, el ambiente irrespirable de aquella sociedad: “No hay opinión política, sino opinión mercantil. Los únicos asuntos que interesan son los que se ventilan en los muelles, donde se amontonan las mercancías”. No había más amor “que a las cajas de azúcar y a los sacos de café”.

En la epístola *El gusto del día*, que apareció en *El Criticón* de noviembre de 1804, la maestra y poetisa de color Juana Pastor censuró en estrofas valientes la fiebre de oro y el afán de lujo de la sociedad habanera, así como el desdén que mostraban por las bellas letras.

“Gran parte de los habitantes ignoraban hasta el alfabeto”... “El número de cubanos empleados en el comercio es todavía tan corto—afirmaba Saco—que si bien esta carrera les presenta un vasto campo para lo futuro, es innegable que hasta muy poco tiempo han carecido de ella”. “Por un trastorno funesto de las ideas

sociales, generalmente se consideran entre nosotros como ocupaciones degradantes las que son el apoyo más firme de los estados. Derivóse de aquí que nuestros jóvenes huyesen de ellas, y que si querían abrazar alguna, fuese tan sólo de las que en su concepto eran honrosas”...“Como viles se condenaron en Cuba los oficios de zapateros, sastres, carpinteros, herreros, albañiles, y todos los demás que son altamente apreciados en los pueblos más cultos de la tierra; y tan lamentable fué el extravió de la opinión, que esta mancha fatal se extendió a casi todas nuestras profesiones”.

Lentamente se fué creando por tan lamentable error, —como lo señala de manera magistral el gran publicista que vivió en aquella sociedad y la fustigó con sus severos juicios— una clase mercantil poderosa, procedente toda de España, y que fué la que mayores trabas puso al desenvolvimiento de nuestras instituciones.

La difusión de la cultura estaba en tan mal estado, que el Pbro. José Agustín Caballero decía, al finalizar el siglo XVIII, a la Sección de Ciencias y Artes de la Sociedad Patriótica: “El sistema actual de la enseñanza pública retarda y embaraza los progresos de las artes y ciencias, resiste al establecimiento de otras nuevas, y por consiguiente en nada favorece las tentativas y ensayos de nuestra clase”. Naturalmente que se refería a la superior, porque la primaria, a pesar del esfuerzo gigantesco que la citada Sociedad Patriótica realizaba desde 1794 por su extensión y mejoramiento, estaba limitada a 71 escuelas, instaladas para niños de ambos sexos—2,000 en total—regenteadas por maestros de la raza negra, en la mayoría de los casos, entre los que descollaron Lorenzo Meléndez y Mariano Moya.

La juventud blanca—cuyos hábitos y costumbres sirvieron a Luis Victoriano Betancourt para escribir páginas de cáustico humorismo—, sin inquietudes intelectuales de ningún género, alejada de todo interés político o social, vivía entregada al juego y a los placeres fáciles. Apenas desbastada su ignorancia casi salvaje por una enseñanza mediocre, salpicada de latinajos aprendidos de memoria de Nebrija y saturada de catecismo e historia sagrada, huía de la escuela para entregarse a diversiones poco recomendables, en aquellos maniguales que existían en lo que es hoy San Rafael y Aguilá, a los que llamaban *El Hoyo del Inglés*, o se iban a pa-

sear por los barracones del Prado, para contemplar a las negras esclavas expuestas en el mercado.

Ya hombres, distribuían sus horas de ocio, que eran todas las del día y también todas las de la noche, entre las casas de juego, de prostitución o en las *escuelitas* de baile. Los velorios, altaritos de cruz y las ferias, eran sus lugares favoritos de reunión. Su presencia era indispensable en las fiestas del Angel, con sus tortillas y sus cangrejos; en las de la Salud, con sus fuegos de artificio; y en todas aquellas donde, con el pretexto del patrono de la barriada, se instalaba una timba o se bailaba. Eran criollos, hijos de los administradores y mayoralos, o de traficantes de esclavos y burócratas peninsulares enriquecidos a fuerza de latrocinos.

En el primer tercio del siglo XIX llegó a extremos tales la perfecta estupidez de aquel podrido ambiente colonial cubano, que pudiéramos presentar, como el prototipo del gobernante de la época, a Francisco Dionisio Vives, mitad militar y mitad bandido, que mantenía para su solaz y esparcimiento un garito y una valla de gallos en el propio Castillo de la Fuerza.

De tal manera llegaron a ser el juego y el baile las distracciones preferidas de aquella sociedad de negreros y contrabandistas, que él siniestro Tacón informaba en 1834 al Gobierno de España que en la ciudad de la Habana—con un poco más de cien mil habitantes—doce mil personas se mantenían del producto de las casas públicas de juego.

Familiarizado con el carácter y costumbres de la colonia, O'Donnell—el feroz Leopard de Lucena—exclamó en 1844: “Con un tiple, un gallo y un naípe, está asegurado el gobierno y la paz en esta tierra”. Y como el ansia febril de enriquecerse era el único sentimiento que dominaba a los que venían a este rincón de América, la esposa de O'Donnell, a quien llamaban la *Tía María*, ayudaba con la influencia que ejercía sobre su marido al mantenimiento sistemático de la odiosa trata de esclavos, recibiendo por sus gestiones oficiosas una onza de oro por cada negro que se introducía procedente de las costas de África, burlando las protestas de los abolicionistas, y haciendo caso omiso de leyes y tratados.

La novela de Villaverde *Cecilia Valdés*, los grabados de Mialhe, Cuevas, Robles y Sawkins, los dibujos y óleos de Landaluce, nos

han familiarizado con lo que pudiéramos llamar la parte externa, ornamental, de la vida del negro esclavo, llena de luz y de color, que imprime a toda manifestación cubana un ritmo peculiar, en el que lo español de los colonizadores, al plasmarse en lo criollo, se transforma totalmente por esa peculiaridad del aporte negro.

La tragedia en toda su desnudez, sin lo pintoresco que brinda el exotismo negro, mezclando el restallar del látigo del mayoral y el rugido de rabia y dolor del lucumí a la risa feroz del dueño de ingenio—eterno buscador de mano de obra barata para sus plantaciones cañeras—; toda esa tragedia de la opresión esclavista y del inicuo tráfico comercial de carne humana, todo el cuadro brutal de la colonia, su inculto despotismo y la cruel explotación del negro, así como la protesta viril y continua de figuras destacadas de la intelectualidad cubana, ha llegado hasta nosotros a través de las obras de Varela, Saco, Delmonte, Suárez y Romero, las cuartillas patéticas de la *Autobiografía* de Manzano y los documentados trabajos de nuestro contemporáneo, el ilustre polígrafo Fernando Ortiz.

Las autoridades cohechadas por los negreros—a partir de la restricción del horrible tráfico—contribuían al aumento incésante de la población esclava. Los cargamentos de los barcos que arribaban de África iban a engrosar las dotaciones de ingenios y cafetales, o a ser vendidos en pública subasta de los barracones instalados fuera de los muros de la ciudad, en lo que fué después el Paseo del Prado. Allí estaba, como apuntamos antes, el mercado de esclavos. A éstos los dividían de manera que nunca pudieran estar reunidos los procedentes de una misma región de África.

Los que iban a trabajar a los campos de caña, a los ingenios, eran los más desgraciados. Les aguardaba el inmundo barracon del batey y el sordido bohío, diez y seis horas de diaria labor y los *boca-abajo* propinados por el mayoral. En las vegas y cafetales eran mejor tratados.

Constantemente, a través de toda la época de la esclavitud, los negros mantuvieron viva la protesta contra la残酷和 vil explotación de los bárbaros azucareros.

Los etnólogos pintan los pueblos africanos que dieron su carne a la trata, nos dice Ortiz, “como naturalmente indolentes, de

sensualidad desbordante, faltos de previsión, supersticiosos sin límites, de inteligencia poco despierta y enemigos de las ideas abstractas'', pero valientes y caritativos, devotos de la buena amistad y padres cariñosos.

Los había *mandingas*, de gran talla y hermosura, negociantes hábiles e infatigables, algo fatalistas pero dispuestos siempre a pelear por su libertad; *lucumís*, inteligentes y adaptables a la civilización europea, buenos trabajadores y que se rescataban a sí mismos; los *carabalís*, sobrios en el vestir y económicos, cuando lograban su libertad dedicábanse al comercio en pequeña escala. Los *congos* eran la nota alegre, reidora. Impusieron con sus tambores la música africana. Sus bailes y canciones reinaron en el campo y en la ciudad. *Ararás* y *minas*, acostumbrados a la servidumbre, difícilmente se esforzaban por libertarse.

El esclavo urbano, sobre todo si residía en La Habana, lejos del barracón y del mayoral, gozaba de un relativo bienestar. Vestía generalmente como los blancos. Tocados de un donjuanismo con algo de perdonavidas, se pavoneaban como *negros curros* entre la hembrería de Jesús María y los Barracones. Tenían además sus diversiones: ya era la posibilidad de "conversar y beber libremente en la *bodega* o el puesto de frutas con sus amigos o sus carabelas, ya la de correr alguna aventura amorosa o la de bailar con frecuencia sus eróticos tangos"en los cabildos o en los bailes de cuna".

Las Ordenanzas Municipales, aun cuando derogadas en gran parte, tenían un artículo, el 24, regulador de los cabildos de africanos; reminiscencias de los tiempos de la esclavitud. Desde las nueve de la mañana hasta el obscurecer, el día de Reyes, se les permitía transitar por las calles con tambores y demás atributos tradicionales.

Tanto los esclavos que eran alquilados por sus dueños directamente, como los que iban a trabajar por su cuenta y riesgo en los muelles o de caleseros públicos abonando por ello determinada cantidad a sus respectivos propietarios, al cabo de dos o tres años compraban su propia libertad con sus ahorros.

Los que ejercían oficios e industrias más lucrativas: sastres, zapateros, tabaqueros, y sobre todo los músicos, que eran excelentes, no sólo adquirían fácilmente las cantidades necesarias para

coartarse progresivamente, sino que reunían lo suficiente para constituir una pequeña hacienda que los pusiera al abrigo de la miseria.

De la memoria que sobre la necesidad de extinguir la esclavitud redactó el insigne Varela, copiamos estos párrafos: "Los esclavos se emplean en la agricultura y en el servicio doméstico, mas los libres están casi todos dedicados a las artes, así mecánicas como liberales, pudiéndose decir que para un artista blanco hay veinte de color. Estos tienen una instrucción, que acaso no podía esperarse, pues la mayor parte de ellos sabe leer, escribir y contar y además su oficio, que algunos poseen con bastante perfección, aunque no son capaces de igualar a los artistas extranjeros, por no haber tenido más medios de instruirse que su propio ingenio. Muchos de ellos están iniciados en otras clases de conocimiento, y acaso no envidian a la generalidad de los blancos.

"La necesidad, maestra de los hombres, hizo que de su infiunio sacaran los originarios de Africa estas ventajas, pues hallándose sin bienes y sin estimación han procurado suplir estas faltas en cuanto les ha sido posible por medio de su trabajo, que no sólo les proporcione una cómoda subsistencia, sino algún mayor aprecio de los blancos".

Nuestra realidad social, al finalizar el siglo XVIII, era de pavoroso aspecto. El despotismo político y la esclavitud del trabajador negro impedían, no solo el mejoramiento cultural, sino también el desarrollo económico. Se había formado una sociedad de tipo inferior, integrada por tres clases: la superior, compuesta casi exclusivamente de españoles que, apoyada en los sables de los soldados de la Colonia, tenía en sus manos la totalidad del comercio y de las fuentes de producción; ejercía el poder con el sádico goce de no permitir a los cubanos el disfrute más mínimo de libertad política y se enriquecía de las maneras menos imaginables. A la clase inferior pertenecían los originarios de Africa—esclavos y libertos—sobre cuyos hombros pesaba el edificio social, y cuyas manos mantenían la agricultura y las artes manuales; en esta clase de explotados estaban incluidos los mulatos, que sufrían la doble discriminación de blancos y negros, acabando por incorporarse a fuerza de vejaciones a los primeros, a través de uniones inconfesables. Y por último, lo que muchas veces por espejismos na-

turales se ha creído ver en el plano superior, la clase media, compuesta de blancos nativos, el pueblo cubano como se llamaban a sí mismos—puesto que al negro se le consideraba poco más que a una bestia de carga—, dividida entre una minoría de grandes terratenientes y una muchedumbre parasitaria, proletariado de levita, sin voluntad y sin ocupación, incapaz de meditar un minuto sobre la tragedia que la rodeaba, entregada a todos los vicios de la factoría colonial en que domina la férrea voluntad del poder castrense.

DESPERTAR

La supresión por el monarca español Carlos III de las trabas impuestas al comercio, la independencia de las colonias inglesas que creó un gran mercado libre en la proximidad de nuestras costas, la destrucción de cafetales e ingenios en Haití, los trastornos de la Revolución Francesa en el Caribe, todo ello en los comienzos casi de la gran transformación que habría de operarse por la aplicación de la máquina de vapor a las industrias, produjo un gran aumento de nuestra riqueza y grandes perspectivas de mejoramiento y progreso.

Un historiador, Ramiro Guerra, en su tan consultado libro *Azúcar y Población de las Antillas*, refiriéndose al desarrollo cubano en el primer tercio del siglo XIX antes de que el latifundio azucarero nos invadiera, dice lo siguiente: “Cuba contaba con miles de familias sólidamente organizadas, arraigadas en tierra propia, el cultivo de la cual dirigían personalmente; gente bien acostumbrada al medio, anhelosa de progreso, de autonomía política y de desempeñar en su país el papel preponderante a que le daban derecho su ilustración, su arraigo y su valer intelectual y colectivo”... “creadores de Cuba en lo económico, lo social y lo político, gente que trabajó, que viajó, que envió a sus hijos a estudiar...” en el extranjero o con grandes maestros y pensadores nativos, y que fundaron la Sociedad Económica, el Consulado de Agricultura, Industria y Comercio, la *Revista Bimestre*, y crearon o mejoraron todos los centros de expansión cultural.

La transformación de los modos de producción y de cambios, la relativa facilidad de comerciar y una nueva expansión de las riquezas, es decir, el desenvolvimiento y la evolución del factor

económico, ejerció su poderosa influencia en las ideas de las clases que empezaban a formar la burguesía nativa, dando lugar al nacimiento de una respetable minoría de filósofos, sociólogos, poetas, hombres de ciencias, que se dieron a la enorme tarea de inculcar al pueblo cubano el amor a la justicia, a la cultura y a la libertad, luchando con decisión por transformar el sistema de despotismo político y de explotación mercantil, para que los ciudadanos del futuro pudieran vivir en una democracia sin esclavos y sin tiranías odiosas.

El aumento de la cultura, si bien es verdad que no llegó en su inicio a todas las capas sociales, limitada por la naturaleza de nuestra organización a la burguesía blanca criolla, no es menos cierto que por su misma fuerza atrayente y expansiva a la vez, penetró—con todas las dificultades que la propia esclavitud le oponía—hasta el oscuro rincón en que el negro yacía. Los libertos, sobre todo, con espontáneo impulso la utilizaron para su liberación espiritual. La imprenta y la circulación del periódico prestaron su apoyo progresista, no sólo con la publicación de artículos de costumbre o simplemente literarios para solaz y esparcimiento de sus lectores, sino que también propagaron—al amparo de la relativa libertad que imperó durante algún tiempo—las experiencias y estudios sociales, políticos y económicos que como consecuencia de la Revolución Francesa se habían esparcido por Europa, y que trascendían a la América, preparando a nuestros pueblos para su redención.

Las ideas de Varela, Saco, El Lugareño, devenían fuerza histórica que se apoderaba de las masas negras, clase oprimida que, al calor de las contradicciones económicas del régimen colonial, asimilaba lentamente los benéficos influjos de la cultura, soñando con su total liberación.

Y se establecieron contactos entre las dos razas, llegando en algunos casos, como en el de la heroica intentona de Aponte—que no fué un movimiento racista como trataron de hacerlo aparecer los procónsules españoles—a tener por inspiradores a Román de la Luz y Luis F. Bassave, blancos y de la mejor sociedad habanera. Allí comenzaban a fundirse las mutuas aspiraciones en una sola, que compendiaba las de blancos y negros: el cese de la esclavitud y del oprobioso régimen de excepción a que sometía España a los cubanos.

Los negros libres, al reunir con sus economías lo suficiente para adquirir una pequeña hacienda, comenzaron a formar, aun cuando en condiciones inferiores, una clase pequeño-burguesa, copiada del modelo blanco y que buscaba borrar la línea de separación. Esta clase empezaba a sentir y pensar en la espantosa miseria en que vivían sumergidos sus hermanos esclavos. Al surgir de su seno artistas, poetas, periodistas, maestros, que difundían entre los suyos el mensaje que a su vez recibían de sus maestros blancos, ponían en su labor un sello de lógica inconformidad con su status social.

Encontramos en las obras de Vidal Morales una carta de José del Castillo, que describe como se fundían y armonizaban, naturalmente que con lentitud extrema, blancos y negros: "Yo alcancé —dice Castillo en su carta— familias que mandaban los hijos de sus esclavos a la escuela de Belén, donde se sentaban codo con codo blancos, mulatos y negros. Había muchas familias de color que tenían dinero y relativa instrucción; entre esa gente y los cubanos blancos, sobre todo los de elevada alcurnia, mediaban amistosas relaciones muy semejantes a las de los patricios romanos con sus clientes, y eso duró hasta la ominosa época del malvado O'Donnell, que para desunir los blancos de los de color, acabó con la sociedad de gente de color que entre nosotros existía. Yo me acuerdo de muchos negros y mulatos, algunos de ellos con abundantes bienes de fortuna, que en su modo de vivir, en su traje, en su porte y en su manera de expresarse imitaban a los caballeros blancos que todavía quedaban en Cuba, y entre ellos no faltaba gente aficionada a leer libros serios y hasta a hacer versos".... Y cuando la inquietud cubana, aumentada con el aporte constante que se filtraba a través de las relaciones comerciales con otros países hermanos liberados del yugo español, despertó los odios de los espadones que ejercían la tiranía, hacia todo lo que fuera ansias de renovación espiritual y mejoras sociales, persiguiendo a unos y deportando a otros, al mismo tiempo que ponían trabas a la libre expresión del pensamiento, quedó a los amantes de lo bello y de la cultura un consuelo real y de valía, dice Mitjans, "en el eximio Domingo Delmonte que les consagró un templo en su casa", y fué su tertulia por algún tiempo el punto de reunión de los aficionados a los buenos libros, al estudio y a la comunicación de las ideas. Allí se reunieron Palma,

Echeverría, Valle, Suárez y Romero, Manzano, Pizarro, Betancourt, Zambrana, Jorrín, Govantes, Milanés, Matamoros, Ruiz, Poey, Frías, Santos Suárez y La Torre. “Allí se leían los ensayos de los jóvenes y recibían consejos, estímulos y aplausos”.

Influían con sus virtudes excepcionales sobre los hombres para despertarlos de su molicie tropical. Aspiraban noblemente a modificar la política feudal hispana y a conciliar los intereses y aspiraciones de la burguesía criolla, de la que eran los representantes intelectuales más destacados, rompiendo previamente con la esclavitud, saneando el corrompido ambiente de factoría que envolvía el país, e instaurando la libertad y la democracia en esta parte del Caribe, que parece eternamente destinada a sufrir las voracidades de los explotadores extranjeros.

El ascenso de Manzano hasta aquel cenáculo, viniendo como venía de las vilezas de la vida esclava, nos parece, al dibujarse el acto en la histórica lejanía del recuerdo, como el primer gesto firme y honrado por la incorporación definitiva del negro a la vida cubana, iniciándose el camino por el cual pronto dejaría de ser un intocable maldito.

ESCLAVITUD Y POESIA

En agosto de 1797 nació Juan Francisco Manzano, hijo de María del Pilar Manzano, esclava predilecta de la Marquesa Jústiz de Santa Ana, y de un mulato, esclavo también de la propia casa, nombrado Toribio Castro, que se distinguía por su habilidad en tocar el arpa. Siguiendo las tradicionales costumbres, llevó los apellidos de sus amos y no el paterno.

Los primeros años de su existencia transcurrieron felices y tranquilos, gozando de los privilegios que otorgaban ciertos dueños de esclavos, humanos y cordiales, a los criollitos nacidos de las uniones de sus servidores. Pasaba los días en la mansión señorial, situada cerca de la Machina, jugando con los demás niños de la casa o sirviendo de pajecillo a la señora, acompañándola en sus visitas, o a la ópera francesa, de la que volvía remedando el gesto de los artistas.

Misas y sermones en San Francisco, rosarios y catecismo en casa de la madrina, Trinidad de Zayas, en la calle del Cristo o en la de Inquisidor, donde existía una especie de escuelita religiosa;

y a los diez años recitaba, después de la consabida misa del domingo, ante numerosa concurrencia, los más largos sermones de Fray Luis de Granada, y muchas loas y entremeses.

Teniendo once años murió su ama, Doña Beatriz de Jústiz, en su hacienda *El Molino*, Matanzas, comenzando para el pobre muchacho la serie de amargurás que no lo abandonarían durante el resto de su vida. Sus padres y hermanos quedaron en la finca y él volvió a esta ciudad, continuando el aprendizaje del oficio paterno, sastre. No lo dejaban aprender a leer, ni a escribir, y las décimas que a los doce años componía de memoria, se las copiaba una negra joven llamada Serafina. El Dr. Coronado, que algunas veces lo amparaba contra el maltrato de su nueva dueña, descubrió que el muchacho tenía condiciones excepcionales y predijo que sería un gran poeta. Un nieto de dicho Dr. Coronado, el actual Director de la Biblioteca Nacional, ha facilitado el original de la *Autobiografía* de Manzano que nos ha servido para este trabajo.

“Pero la verdadera historia de mi vida—dice el propio Manzano—empieza desde 1809, en que empezó la fortuna a desplegarse contra mí hasta el grado de mayor encarnizamiento como veremos.

“Sufría por la más leve maldad propia de muchacho, encerrado en una carbonera sin más tabla ni con que taparme, más de veinte y cuatro horas; yo era en extremo medroso y me gustaba comer; mi cárcel, como se puede ver todavía, en lo más claro de medio día se necesita una buena vela para distinguir en ella algún objeto, aquí, después de sufrir recios azotes era encerrado, con orden y pena de gran castigo al que me diese ni una gota de agua; lo que allí sufría aquejado del hambre y la sed, atormentado del miedo, en un lugar tan soturno como apartado de la casa, en un traspatio junto a una caballeriza, y un apestoso y evaporante basurero, contigua a un lugar común infecto, húmedo y siempre pestífero, que solo estaba separado por unas paredes agujereadas, guardada de diiformes ratas que sin cesar me pasaban por encima...”

Pero la Marquesa de Prado Ameno sentía un morboso placer en mortificar al pobre esclavo, y dos o tres veces por semana le repetía el castigo, haciendo que otro bien fornido le pegase en su presencia para gozar viendo la cara de Manzano cubierta de sangre.

En 1812, fué llevado a Matanzas, donde la presencia de su padre, que era respetado y querido por todos, a pesar de su humilde

condición, alivió un tanto los suplicios de que era víctima. A la muerte de aquél se agudizaron los padecimientos de Manzano. Cinco años pasó en aquella ciudad. Su oficio era levantarse primero que los demás sirvientes y limpiar y barrer toda la casa. Terminada la faena, permanecía sentado junto al cuarto de la Marquesa y cuando ésta se despertaba tenía que acompañarla a todas partes, como un falderillo, permaneciendo de pie tras de ella en la mesa, comiendo rápidamente y a escondidas las sobras de la comida, siguiéndola al cuarto de costura y obligado a hacer todo género de guarniciones y colgaduras. Por las tardes, agotado por un trabajo demasiado fuerte para un muchacho de quince años, lo hacían ir en la volanta, colgado de la parte trasera con un farol en la mano, cuando la señora hacía visitas en la ciudad hasta altas horas de la noche. Mientras ella jugaba fuertes cantidades a la baraja, Manzano tenía también que permanecer sin dormirse, de pie tras de su silla.

Un día escuchó la Marquesa, oculta tras una cortina, recitar al poeta, y al siguiente, después de darle una buena paliza, le puso una gran mordaza y de pie sobre un taburete, lo colocó en medio de la sala con un letrero alusivo. A partir de ese momento le prohibió terminantemente que hiciera décimas o cuentos, y ordenó a los demás que no le hablaran, bajo amenaza de severas penas.

Un ataque de fiebres palúdicas le impidió ser trasladado a la Habana con la tiránica mujer que era su ama. Pasó unos meses admirables en casa de la familia del Dr. Estorino, quien lo curó y atendió piadosamente. Allí pintaba decoraciones en papel, haciendo bastidores con cañas y cujes de yayás.

Con el regreso de sus amos se reanudaron los golpes y castigos. Por quedarse dormido se le mandaba al cepo después que Silvestre el mayoral le pegaba con dureza. El mismo Manzano relata aquellas terribles escenas. La Marquesa lo sorprendió con una hoja de geranio de su jardín en las manos, y lo entregó al administrador que previamente le rompió las narices y después lo encerró en un barracón, con los pies metidos en el cepo... "no bien había empezado a aclarar cuando sentí correr el cerrojo; entra un contramayoral seguido del administrador, me sacan a una tabla parada a un horcón que sostiene el colgadizo; veo un mazo de cujes con cincuenta de ellos, y al pie de la tabla al administrador envuelto

en su capote, dice debajo del pañuelo con una voz ronca: ¡Ama-rren! Atan mis manos como las de Jesucristo, me cargan y me meten los pies en las dos aberturas que tenía la tabla... mi san-gre se derramó y yo perdí el sentido. Cuando volví en mí me ha-llé a las puertas del oratorio, en los brazos de mi madre anegada en llanto”...

Otro día es la pérdida de un capón que le achacan y la Mar-quesa lo entrega al feroz Domínguez, quien lo amarra como a un facineroso y lo echa a caminar: “Nos habíamos alejado como un cuarto de legua cuando fatigado de correr delante del caballo, di un traspies y caí; apenas di en tierra, dos perros o dos fieras que nos seguían se me tiraron encima, el uno metiéndose casi toda mi quijada izquierda en su boca, me atravesó el colmillo hasta en-contrarse con mi muela, el otro me agujereó un muslo y panto-rrilla izquierda”... Cuando le curaron las heridas, fué para el cepo hasta que llegó la noche fatal: “se me sacó al medio, el ma-yoral, un contramayoral y cinco negros me rodean, a la voz de: ¡tumba!, dieron conmigo en tierra, sin la menor caridad, como quien tira un fardo”. Le aplicaron veinte y cinco azotes, y todas las noches, durante diez días consecutivos repitieron el castigo, por un robo del cual era inocente, como se comprobó después.

En las páginas de la *Autobiografía* que hicieron llorar a Suárez y Romero, a Delmonte y a Calcagno, cuando leyeron las crue-lidades de que fué objeto el pobre Manzano, encontramos eseenas capaces de horrorizar al espíritu mejor templado. Un día se cayó del carruaje: “Sabía lo que me iba a suceder, llorando seguí a pie, pero cuando llegué cerca de la casa de vivienda, me hallé co-gido por Don Silvestre, que era el nombre del mayoral, quien ya venía en mi busca. Al conducirme para el cepo nos encontramos con mi madre, que siguiendo los impulsos de su corazón, vino a acabar de colmar mis infortunios. En habiéndome visto quiso pre-guntarme qué había hecho, mas el mayoral imponiéndole silencio se lo trató de estorbar, sin atender a ruegos ni lágrimas. Irritado porque lo habían hecho levantar a aquella hora, alzó la mano y le dió a mi madre con el manatí: este golpe lo sentí en el corazón. Dar un grito y convertirme de un manso cordero en un león, todo fué uno: me le zafé con un fuerte tirón del brazo por donde me llevaba, y me le tiré encima con dientes y manos; es de conside-

rarse cuantos maniatazos, puntapiés y otros golpes llevaría.” Después vino el terrible bocabajo aplicado también a la madre, semi-desnudos los dos, ante la dotación del ingenio, para que sirviera de ejemplo a los demás negros...

Y todo ello a pesar de que Manzano había sido coartado por Da. Beatriz de Jústiz poco antes de morir, y que su madre María del Pilar había entregado todos sus ahorros a la nueva ama—que los tomó sin libertar al poeta de su horrible esclavitud.

Nicolás de Cárdenas y Manzano lo trajo con él para la Habana durante el año 1818, modificándose totalmente su vida. Identificado con las costumbres de su amo, Manzano se dedicó a estudiar. Tomaba los libros de Cárdenas, y se los aprendía de memoria, como un papagayo. Luego se dió a la tarea de aprender a escribir. Ocultaba los papeles que su señor arrojaba escritos y se ponía a copiarlos, de noche, a la luz de un cabo de vela, cuando todos dormían en la casa. Le prohibieron escribir, para que no le robara horas a su productivo trabajo, pero nadie le hacía cejar en su empeño de ser poeta, copiando las mejores letrillas de Arriaza. Algunas veces le pillaron cuartillas con décimas. Ya el esclavo se liberaba espiritualmente, ya sabía escribir la amarga poesía de su trágica vida.

En 1821, bajo garantía, puesto que a los esclavos les estaba vedado escribir, publicó sus primeros versos, los *Cantos a Lesbia*, bajo la inspiración amorosa de su mulata adorada; poesías de incorrecta estructura, pero llenas de gracia e inspiración. Muchos cuadernos con sus décimas ya se vendían, sobre todo en Matanzas, donde era conocido y admirado.

No habían pasado muchos meses de esta publicación, cuando volvió la Marquesa a La Habana, y oyendo la fama que alcanzaba Manzano, determinó llevárselo de nuevo para “El Molino”, de tan funestos recuerdos para él.

Sería interminable el relato de sus padecimientos. A la muerte de la madre le quitaron, con el pretexto de que los amos heredaban a sus esclavos, todo cuanto ella había dejado.

Le hacían sufrir toda clase de vejaciones. Por cuálquier motivo lo pelaban, le quitaban los zapatos y poniéndole la ropa de cañamazo, lo enviaban al ingenio San Miguel. En una ocasión que fué apadrinado por un sacerdote, la Marquesa replicó para

justificarse: "Mire Vd. que ése va a ser más malo que Rousseau y Voltaire".

Tanta crueldad acabó por levantar la protesta de quien ya era conocido y celebrado por sus creaciones poéticas, y alentado por otros esclavos, aprovechó la estancia en el balneario de Madruga, y se escapó viniendo para la Habana, en busca de la muerte o de mejor trato.

Logró con su escapada que se le permitiera vivir en esta ciudad, trabajando en casas particulares y entregando a sus amos una cantidad determinada.

Las cartas que se conservan dirigidas por él a Delmonte, demuestran que la felicidad no le era propicia, pero al menos vivía con mayores esperanzas y con menores angustias que en la hacienda "El Molino", pudiendo dedicar sus horas de ocio al cultivo de la poesía.

El verso brota en él espontáneamente. No sabía leer, ni escribir, y en su cabeza infantil ya bullían inquietas las décimas que recitaba a los demás compañeros de cadena, que se admiraban de la precocidad de aquel negrito genial.

Su imaginación calenturienta crea cuentos fantásticos, acacidos en mundos extraños de brujas y de guerreros, poblados de ídolos feos y obsesionantes y apariciones milagrosas. En ellos se mezclan sermones de Fray Luis de Granada—que su madrina Trinidad de Zayas le hizo aprender de memoria a fuerza de leérselos diariamente—with las historias del *poverello* de Asís, relatadas por el padre Moya, franciscano y confesor de la Marquesa, y con las leyendas y tradiciones de África aprendidas de los que vinieron de allá. Bellas leyendas de tribus guerreras y de cocodrilos sorprendentes, que se cuentan de padres a hijos y que cultivan los espíritus selectos de la tierra africana.

Lo rodean esclavos y libertos para oírlo recitar con exquisita dulzura sus versos, o declamar con pasión cuentos pintorescos y terribles.

Para fijarlos bien en su memoria, recitaba a solas sus décimas y cuentos, dirigiéndose al imaginario auditorio con la actitud de los artistas que había visto en un teatro habanero.

A los niños les componía canciones de cuna y cuentos de hadas que terminaban en cantarcillos alusivos a su pavorosa y aflic-

tiva situación. Canciones de cuna y décimas fueron manuseritas por manos amigas y circularon profusamente por toda Matanzas, estando perdidas hoy en su casi totalidad. En esas obras menudas que el gusto de la época rechazaba, ingenuas y primitivas, plenas de belleza y candor, de vocabulario heterogéneo y caprichoso, aparece el tema local revelando tímidamente en rimas exóticas el aporte negro en la formación de la nueva cultura cubana.

Matanzas conocía y admiraba al pobre niño prodigo, con algo de supersticioso temor. Lo veían cruzar tras la calesa de la tiránica señora con su traje de oro y azul, llevando en las manos el farolillo, mientras que en sus ojos soñadores, dulces y profundamente oscuros creían adivinar la amargura infinita de su callado dolor.

El *carabalí hatam* que lleva dentro de su pecho, hace que su físico poco robusto y su temperamento linfático lo commuevan hasta hacerlo derramar lágrimas ante el humano desprecio, componiendo versos llenos de imágenes casi borrosas por la falta de varonil energía. Es también la funesta influencia que ejerce sobre él Arriaza, malísimo poeta de principios de siglo, a quien ha tomado por modelo en la confección de sus letrillas.

Su temperamento de artista lo llevó a dibujar y pintar con soltura flores y mujeres de criolla belleza, que le valían felicitaciones y regalos, retratos de los Marqueses y de sus hijos, y algunas caricaturas—cuyo humorismo sangriento hizo reir hasta a su propio padre, quien era de buen carácter, pero serio y seco en demasía—, demostraban capacidad y exquisito gusto.

En esta ciudad, ya un hombre, fué cuando pudo escribir por su propia mano las obras que pugnaban por brotar de su imaginación. La falta absoluta de preparación intelectual—su ortografía era detestable—le hace caer, al tratar de imitar a modelo tan poco recomendable como Arriaza, en incorrecciones y errores que borran a veces el efecto agradable que nos produce la lectura de sus versos. Tocado de las ampulosidades que introducían los poetas españoles, influidos a su vez por los franceses, les daba ese oropel altisonante que quiere ser deslumbrador, sin lograrlo, perjudicando el fondo y la forma de su vuelo lírico.

La emoción humana no se encuentra en muchas de sus poesías llenas de huecas resonancias y de rimas forzadas, tan a la

moda entre las románticas beldades de la burguesía criolla, ni en la empalagosa dulzura de sus romances, sino en aquellos versos donde refleja el brillo trágico y la plasticidad de la vida; cuando se levanta a cantar la amarga realidad de su existencia sin consuelo, adquiriendo las estrofas el patético extravío de la desesperación, la expresión alta y perfecta de un lirismo templado en la frágua candente del dolor. Y casi sin esfuerzo, llega a la creación de belleza un tanto ruda quizás, pero suficiente a elevarlo al plano de un artista de méritos propios.

Grandes dificultades encontraba un esclavo para publicar sus obras, así es que hasta 1830—según afirma Calcagno en *Poetas de Color*—no dió al público su segundo cuaderno de versos, *Flores Pasageras*, del cual no hemos logrado conocer un solo ejemplar.

En *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, apareció en 1831 una poesía de Manzano dedicada a la Infanta María Isabel Luisa de Borbón, con una nota al pie, de los redactores de la revista, explicando las adversas condiciones en que se desarrollaba la vida del autor, el cual, “sin más guía que la naturaleza”, supo componer algunos trozos tan brillantes como los que se hallaban en el trabajo publicado.

Durante el año 1834 aparecieron en *El Pasatiempo*, periódico de Matanzas, sus *Romances Cubanos: El Desafío, La Guajirita, El joven desconocido, El amante quejoso, Leonarda y Panchita, El feliz suceso*.

Conrajo matrimonio en 1835, con la musa inspiradora de sus cantos, Delia la pianista que le hizo soñar las delicadas estrofas de *La Música*.

Su famoso soneto *Mis treinta años*, —cuya lectura en la tertulia delmontina causó tan honda emoción en 1836, que produjo el movimiento encabezado por Delmonte e Ignacio Valdés Machuca para liberarlo definitivamente, como se verificó al siguiente año—, tuvo tal resonancia, que fué traducido a cuatro idiomas, y se consideró por la crítica contemporánea como uno de los mejores de su tiempo.

Ya libre, en el mismo año 1837, se publicaron en *El Aguinaldo Habanero* de Echeverría y Palma, los sonetos *A la ciudad de Matanzas—después de una larga ausencia*, escrito siete años atrás y *Mis treinta años*, con una nota este último, debida a la pluma

autorizada de José Antoñio Echeverría, que transcribimos: “El autor del siguiente soneto, y de otros varios versos que se encontrarán en este libro suscrito con el mismo nombre, es un pardo natural de esta ciudad, quien los compuso siendo esclavo, en cuyo triste estado ha permanecido hasta hace poco, que merced a algunas personas benéficas e ilustradas, comenzó a gozar las inapreciables prerrogativas de hombre libre. Admira ver a un ente nacido y criado en tan abatida condición, que eligiendo por única compañera a la encantadora poesía, se interna en el desierto de su vida, y ahorrando tiempo de las pesadas faenas a que su miserable suerte le condenaba, da rienda a las ideales inspiraciones de su fantasía. Ellas han alumbrado su camino, y ellas en últimas le han sacado a mejor puesto, donde con más espacio pueda dedicarse al cultivo de su entendimiento y sus afectos. Sí, él los cultivará; y logrará al cabo la corona debida al ingenio, que después de la virtud, es la más expléndida que pueda adornar las sienes de los mortales”.

La mencionada revista dió ese mismo año a la publicidad sus composiciones: *La Cocuyera*, *El Reloj Adelantado*, y *La Música*. Debemos confesar que los versos de *La Música* son de los que más han llamado nuestra atención. En ellos, ante el mágico hechizo de unas teclas, que las manos angelicales de una mulata hacen vibrar, el poeta se siente cautivado por melodías sublimes, y, sensual y puro a la vez, canta en armonioso susurro a la virgen parda que le hace sentir tan variadas delicadezas. La música commueve lo más recóndito de su alma y siente la plenitud de la belleza que únicamente perciben los espíritus selectos. Más que en la belleza de la mujer, el cantor se encuentra aprisionado ante las notas que salen del piano.

En 1838, siendo editor del *Album* Ramón de Palma, publicó en el número de noviembre la poesía *Un sueño*, que Manzano dedicaba a su segundo hermano.

Delmonte, su protector y amigo, lo decidió a escribir los amargos recuerdos de su vida de esclavo, y el poeta redactó en 1839 su *Autobiografía* en dos partes. La primera fué entregada a Suárez y Romero, quien hizo una copia corregida para Richard R. Madden; la segunda se le extravió a Palma, y no volvió a encontrarse. El original, del puño y letra de Manzano, se conserva

en la Biblioteca Nacional, y nos fué facilitado por el Sr. Francisco de Paula Coronado para publicarlo en este *Cuaderno de Historia Habanera*, puesto que ha permanecido inédito en castellano. Richard R. Madden tradujo al inglés, en el año 1840, la primera parte de la *Autobiografía*, así como algunas poesías.

En ese mismo año, V. Schoelcher, en su conocida obra sobre la abolición de la esclavitud y examen crítico de los prejuicios raciales, vertió al francés trozos de la propia *Autobiografía*, y varios sonetos, entre ellos, *Mis treinta años*.

Suárez y Romero, al leer ese documento tan dolorosamente humano, único en su clase de que tengamos noticias, confiesa que ha llorado sin querer y escribe a Delmonte: “Mi corazón, que tanto se hermanó con las desgracias de esta clase de criaturas, que por haber nacido esclavas se levantan llorando, comen llorando y hasta sueñan quizás llorando, puede Ud. considerar cuanto no se habrá dolorido al copiar la historia de Manzano”.

Unicamente Calcagno, para el libro *Poetas de Color*, cuya primera edición se hizo en 1868, glosa algunos párrafos de la *Autobiografía*, de cuyos comentarios extraemos los siguientes: “...y téngase siempre presente que lo que más angustia el corazón, es el pensar que en toda esa tristísima relación no hay siquiera ponderación: es la verdad en toda su repugnante desnudez; verdad que en otra parte pareciera inverosímil, pero que en Cuba no será por cierto la historia de un solo individuo: el tormento de Manzano lo han sufrido muchos, y lo sufren muchos hoy mismo a despecho de las benignas instituciones que tienden a suavizar la condición de nuestros esclavos”.

Zafira, tragedia en cinco actos, “primer ensayo dramático” como decía el propio Manzano, fué publicada en 1842 dedicada al Ledo. Valdés Machuca. Con evidente exageración, canta una serie de bardos la gloria del autor, y aparecen en el libro sonetos y octavas de Domingo Santed, Matilde Núñez, J. M. de la Luz, D. Cartas, Nicolás Ayala y otros, con alusiones a su vida obscura e infortunada cuna, y a la dicha inmensa del poeta al verse entre los grandes triunfadores, llegando a decir Vélez Herrera en un soneto:

Cuba escucha tu acento soberano,
 Al eco de tu voz goza y se admira,
 Y cantan los arroyos y las palmas
 Al bardo celestial de la Zafira.

Sin embargo, a pesar del mal gusto literario de los poetas que tanto bombo dieran al novel autor dramático, y del absoluto desconocimiento que éste poseía del arte escénico, tiene *Zafira* algunos cuadros que pudieran salvarla de la crítica adversa. En la distribución de personajes y lugares de la tragedia observamos que el autor vaciló ante la discriminación racial, y al temor de su ferocidad convirtió en turcos y árabes a los protagonistas. El disfraz no llega a disimular totalmente la negrura de la piel, porque Manzano, al poner en labios de Selim—escena V, acto 1º—acentos tan patéticos y desgarradores, debió pensar en María del Pilar, su madre, encerrada en un barracón del *Molino* y maltratada por un Barbarroja de menor cuantía. Su fantasía transforma en palacio de Mauritania lo que en la realidad fuera un bohío humilde, y él, tan apocado, que únicamente se rebeló ante las angustias de la autora de sus días, repite en la heroica salvación de Zafira el impulso que lo llevó a pegar al feroz mayoral de la finca matancera. Además, existe en la obra un esclavo negro, Noemí, valiente y leal que desprecia el oro de los poderosos, tan bueno y consecuente como el luecumí que le propició su huida de Madruga. En toda la tragedia, un poco recargada, y abusando a ratos de un lenguaje poblado de huecas sonoridades, encontramos el sueño de Manzano, su vida interior divulgada, el secreto anhelo donde vibra el ansia infinita de liberación.

Pero vivía con grandes trabajos y penalidades. Después de *Zafira* solamente publicó, en 1842, la “Corona fúnebre” del Pbro. Lara.

EL SILENCIO DE MANZANO

Manzano fué sepultado en la mazmorra de la tiranía colonial. Perseguido por la ferocidad de los que fabricaron la conspiración de *La Escalera*, al ser puesto en libertad en 1845, su vida no fué más que una prolongación de los días de la esclavitud. No escribió más. Rehuía encontrarse con los críticos generosos que tanto alabó.

baron su obra. Hasta el fin de su existencia en 1854, transcurrieron sus horas como las de un oscuro trabajador, víctima de todas las discriminaciones.

Carente aquella sociedad,—cuyas encrucijadas y vericuetos atravesaba tristemente Manzano—de escrúpulos y de bagaje intelectual, sus caprichos y fantasías no podían alentar en forma alguna el entusiasmo y el afán de gloria de un literato, ni de un artista.

No había alcanzado “ese perfecto estado intelectual de otros países”, observándose “los más originales contrastes, los antagonismos más originales”. “La vida mental es una excepción, una abstracción entre nosotros”, exclamaba lleno de amargura Nicolás Heredia.

Y Manzano deambulaba entre burócratas, abogados y negreros que no podían sospechar, ni comprender, el tesoro infinito de bellezas que albergaba el alma pura e ingenua del poeta negro.

No pudo lograr Manzano, con su libertad, realizar el ideal de una vida sencilla y honrada, consagrada al Arte y a la verdad. El fervor religioso, místico consuelo durante los crueles azares de la esclavitud, se desvanecía al contacto de realidades impuestas en la lucha por la existencia. El aplauso unánime con que fué acogido por la tertulia de Domingo Delmonte se apagaba, y su espíritu medroso, falto del concurso vigoroso de aquellos hombres que alentaron su vocación poética, se sintió sobrecogido y acobardado, y lentamente se recogía en si mismo, dejando que la llama sagrada de su verbo se fuera apagando en la dorada lámpara de su inspiración.

La salvajada sangrienta de O'Donnell, que barrió con toda la burguesía negra, intelectuales y representativos, y que lanzó al exilio a los blancos de más relieve de la cultura cubana, destrozando los fundamentos de la nueva sociedad que se comenzaba a formar al calor de la posible unión de las dos razas, y que ya anunciaba una era de libertad y democracia para nuestra tierra, toda aquella represión brutal y cobarde que la imaginación popular ha designado con el nombre sugerente del *año del cuero*, cubrió de luto y dolor la exquisita sensibilidad de Manzano.

Se encerró en penoso mutismo a partir de los días tenebrosos de *La Escalera*. Sentía en lo más profundo de su ser la sorda pro-

testa contra las injusticias sociales, la rebeldía impotente que la dulzura de su carácter le impedía expresar en un canto lírico de guerra y libertad.

Sin embargo, mantenía a despecho del silencio exterior, el diálogo interno, perenne, que todo hombre sostiene con las sombras que anidan el subconsciente humano. Se recogía en sí mismo, no avisorando en el tiempo y en el espacio más que despotismo y残酷. Invadido de un derrotismo doloroso y terrible, sin fuerzas para luchar por la libertad, se entregaba a una conversación obsesiónante con las imágenes del pasado terrible que vivían en su alma adolorida.

Aquel humilde trabajador no podía lanzar a la publicidad, temeroso de las brutales represalias de la oprobiosa tiranía, los gritos de angustia que seres extraños le dictaban en las sombras de la noche. Y a Medina, su único amigo, el que años más tarde fuera el maestro de Juan Gualberto Gómez, le hacía sus dolorosas confidencias. Le comunicaba sus dudas y sus pesares, y también las causas del silencio que la tragicomedia del proceso de *La Escalera* había impuesto a su lira.

Confesaba a Medina haber soñado con un mejoramiento moral y material al dejar de ser un siervo, y se encontró convertido en un paria, víctima de la sociedad colonial que le odiaba simplemente por ser un intelectual y un negro, y la terrible verdad le reveló que la cadena de la esclavitud había sido sustituida por otra, impalpable, pero tan cruel como la primera. Aquella sociedad era una enorme maquinaria de extrangulación en la que los humildes servían de combustible para alimentar los hornos.

Su misticismo y su fe estaban rotos ante la desconsoladora barbarie de la discriminación racial y de la explotación del hombre por el hombre. La injusta maldad que lo rodeaba le hacía desconfiar de un mañana mejor, envolviéndolo en una melancolía resignada que le acompañó hasta la tumba.

Autobiografía de Juan Francisco Manzano.



El esclavo Juan Francisco Manzano cultivó, con las dificultades consiguientes a su condición, la amistad del distinguido cubano, Don Domingo del Monte, a quien iban dirigidas las cartas que contiene este libro. Don Domingo del Monte, interesado vivamente en favor del esclavo-poeta, promovió una suscripción y rescató la libertad de Juan Francisco Manzano, mediante una suma de \$850 que exigió su dueña. No sólo no se escribió la segunda parte de la biografía que se ofrece en la primera, sino que con su libertad perdió Manzano sus dotes de poeta (*).

La Sra. Da. Beatriz de Justiz Marquez Justiz de Sta. Ana, esposa del Sor. Dn. Juan Manzano, tenía gusto de cada vez q^e. iba a su famosa hacienda el Molino de tomar las mas bonitas criollas, cuando eran de dies a once años; las traía consigo y dándole una educación conforme a su clase y condición, estaba siempre su casa llena de criadas, instruidas en todo lo necesario p^a. el servicio de ella no asiendo de este modo notable la falta de tres o cuatro q^e. no estubiesen aptas p^r. sus años dolencias o libertad & entre las escogidas fue una Ma. del Pilar Manzano, mi madre, q^e. del servicio de la mano de la Sra. Marquez Justiz en su mayor edad, era una de las criadas de distinción o de estimación o de razon como quiera q^e. se llame tenía también aquella señora p^r. costumbre, después del esmero con q^e. criaba a estas sus siervas q^e. el dia q^e. se quería alguna casar, como fuera con algún artesano libre, le daba ella la libertad en donasⁿ equipandola del todo como si fuese hija propia

(*) Nota que aparece en la portada del cuaderno manuscrito, sin título, que contiene esta *Autobiografía*.

En el original existen enmiendas y hasta tachaduras que no parecen hechas por Manzano.

sin qº perdiése pº. eso todo el fabor y protecion de la casa asiendo estensiva hasta sus hijos y esposo (de lo cual hay muchos ejemplos que citar) de este modo sucedia qº. pero en la casa no nasian los hijos de tales matrimonios, siguiendo este orden de cosas se fueron menoscavando el gran numero de aquella florida servidumbre pº. dibersos asidentes y vino a ser Ma del Pilar el todo de la mano de la Sra Marquez J. y como tuviese la suerte en este estado de ber casar a la Sra Condesa de Buena vista y a la Sra Marqueza de Prado Ameno vino pº. una casualidad a criar al Sor Dn Manuel de cardenas y manzano; pero no al pecho; pues abiendo enfermado su criandera la parda libre, Catalina Monzón, le tocó a ella seguir la cria con todas las dificultades qº. se infiren en un niño qº. deja un pecho y no quere tomar otro; interin ésta bensia todos los ostaculos de la cria nasio el Sor Dn Nicolas, su hermano, cuando se berifico el matrimonio de Toribio de Castro con Ma del Pilar a quienes debo el ser saliendo a Luz el año de...

Como ya he dicho no abia nascido en la casa ninguno; de estos señores mi ama la Sra Marqueza Justiz, ya señora de edad, me tomo como un genero de entretenimiento y disen qº. mas estaba en sus brasos qº. en los de mi madre qº. con todos los titulos de una criada de manos y media criandera abia casado con el primer criado de la casa y dado a su señora un criollo qº. ella llamaba, el niño de su bejez. Aun viven algunos testigos de esta verdad cresí al lado de mi señora sin separarme de ella mas qº. pº. dormir, pues ni al campo viajaba sin llevarme mi en la bolante con differencia de oras pº. uno y dias pº. otros nasi temporaneo con del el Sor Dn Miguel de Cardenas y Manzano y con del el Sor Dn Manuel Oreylli hoy conde de Buena vista y Marquez Justis de Sta Ana. ambas familias vivian todos en la grandisima y hermosisima casa contiga a la machina divida solo pº. algunas puertas qº. separaban los departamentos pues eran tres grandes casas reunidas en una. Asia seria osioso pintar cual andaria yo entre la tropa de nietos de mi señora trabeseando y algo mas vien mirado de lo qº. meresia pº. los fabores qº. me dispensaba mi señora, a quien yo tambien llamaba mama mia.

Cumplia yo ya seis años cuando pº. demasiado vivo mas qº. todos, se me enbió a la escuela en casa de mi madrina de bautismo trinidad de Zayas: traiaseme a las dose y de por la tarde pº. qº. mi

señora me viera, la cual se guardaba de salir hasta q^e. yo viniese p^r. q^e. de nō, echaba la casa abajo, llorando y gritando, y era presiso en este caso apelar a la soba la que nadie se atrevia la cual se guardaria nadien darmel p^r. q^e. ni mis padres se hallaba autorisado p^a. ella y yo, conosiendo, si tal cosa me asian los acusaba. Ocurrió una vez q^e. estando yo muy majadero me sacudió mi padre pero resio; supolo mi señora y fue lo bastante p^a. q^e. no lo quisiera ver en muchos dias, hasta q^e. a istansia de su confesor, el padre Moya, Religioso de Sn Fran^co. le bolvió su grasia despues de enseñarle aquel apelar a los derechos de padre q^e. a mi le correspondian como a tal y los que a ella como a y ella a los de ama, ocupando el lugar de madre; a la edad de dies años daba yo de memoria los mas largos sermones de Frai Luis de Granada y el numeroso concurso q^e. visitaba la casa en q^e. nasi, me oia los Domingos cuando benia de aprender a oir la santa misa con mi madrina, pues aun q^e. en casa la avia pero no se me permitia oirla allí p^r. el juguete y distraccion con los otros muchachos. Tenia ya dies años cuando instrido en cuanto podia instruirme una mujer por lo q^e. hace a relijon todo el catesismo lo daba todo de memoria como casi todos los sermones de Frai L. d G. y ademas sabia muchas y relaciones, loas, y entremeses, y teoria regular y conosia las colocacion de las piesas; me llebaron a la opera frasesa y vine remedando a algunos p^r. cuyos medios aun q^e. siempre eran mas p^r. los sermones mis padres resivian de mi la porsion de galas q^e. recojia en la sala.

Pasando p^r. otros p^r. menores ocurridos en los dias q^e. debia resivir el bautismo me señiré unicamente a lo agradable pues ahora voi corriendo por un jardin de bellissimas flores *una serie de felicidades*. Fui embuelto a la iglesia en el faldellin con que se bautizó la Sra Da Beatris de Cardenas y Manzano celebrandose con Arpa q^e. la tocaba mi padre p^r. musica con clarinete y flauta: quiso mi señora marcar este dia con uno de sus rasgos de generosidad con coartando aber coartado a mis padres *dejandolos* en tresientos pesos a cada uno y yo deví ser algo mas feliz; pero pase.

Tenia yo siete u ocho años cuando me preguntaban mi q^e. ofisio tenia y no abia uno q^e. yo dijera q^e. ignoraba sabia y en esto parese q^e. leia yo los dias q^e. en el porbenir me esperaban, en la carrera de mi vida llegaba ya el tiempo de en q^eñ mi ama se fuera desprendi-

diendo de mi pa^a. ponerme a ofisio como en efecto se berificó teniendo como dies años se me puso a pupilo con mis padrinos llevando ya las primeras lecciones de sastre pr^r. mi padre. entones viajaba la señora marquesa Justis con frecuencia a su azienda el Molino mi madre se declaraba en estremo fecunda pues ya tenía yo un hermano q^e. me seguía otra q^e. murió del mal llamado Blasa q^e. no sé pr^r. q^e. espesie de grasia nació libre mi padre se lamentaba q^e. las cosas se ubiera hecho como se pactó el estubiera contento mis dos hijos barones están vivos y los otros dos vientres se han malogrado mas aquella bondadosísima señora fuente inagotable de gracias le volvió a robar un documento en ofresiendole la libertad del en darle libre el otro vientre nasiere lo q^e. nasiere y nasiaron mellisos baron y embra ubo en esto unas diferencias mas lo terminante del documento iso q^e un tribunal diese libertad a los dos pr^r q^e. ambos formaron un biente la embra vive con este motivo mis padres se quedaron en el molino al cuidado de la casa, cuando este acontesimiento la señora marquesa Justis avia muerto ya en la misma azienda todos sus hijos vinieron a la novedad y la asistieron hasta el último momento, yo me allaba a la sazon a pupilo en la Habana, pero se le envió una bolante a la Sra Da Joaquina Gutierrez y Zayas la q^e. se presentó en casa de mi madrina y me pidió de parte de mi señora y en el momento se puso en camino comigo pa^a. matanzas donde llegamos al segundo dia como a la una del dia esta época pr^r. lo remota no está bien fija en mi memoria solo me acuerdo q^e. mi madre y la Sra Da. Joaquina y el padre estubimos en fila en su cuarto ella me tenía puesta la mano sobre un hombro mi madre y Da. Joaquina lloraban, de lo q^e. ablaban no se salimos de allí yo me fui a jugar y solo me acuerdo q^e. a la mañana siguiente la vi tendida en una gran cama q^e. grite y me llebaron al fondo de la casa donde estaban las demás criadas enlutadas en la noche toda la negrada de la azienda sollosando rezaron el rosario yo lloraba a mares y me separaron entregandome a mi padre.

Pasado algunos días o tiempo partimos pa^a. la Habana y la misma Sra. Da. Joaquina me condujo a la casa de mi madrina donde luego supe q^e. allí me había dejado mi señora, pasaron algunos años sin q^e. yo biese a mis padres y creo no equibocarme en desir q^e. abrian cinco años pues me acuerdo q^e. abiendo vivido mu-

cho tiempo con mi madrina en la calle nueva del cristo ya yo cosia y iva a los ejersisios de juego con mi padrino q^e. era sargento primero de su batallon Jabier Calvo y nos mudamos a la calle del inquisidor en el solar del Sor. conde de Orreylli vi el bautismo famoso del señor Dn. Pedro Orreylli y lo vi vestir mamelucos y andar solo p^r. la casa todo esto sin saber si tenia amo o no y ya yo bestia mi balandran de carrancan de lista ancha y entraba y salia de la casa sin q^e. nadie me pusiese ostaculo.

Tendría yo algo mas de dose años cuando deseosas algunas antiguas criadas de la casa deseaban berme y asiendo istansias a mi madrina lograron de ella q^e. me mandase de bisita a la casa de mi señora la Marqueza de prado Ameno lo q^e. berificado un domingo me bistieron de blanco con mi balandrano de carrancan y pantalones de borlon penas llegue a la casa cuando todas me cargaron otra me llevaba de la mano aca y alla enseñandome hasta q^e me condujeron al cuarto de la señora diciendole quien era yó, no se desir lo q^e. aqui paso lo sierto es q^e. al dia siguiente me embió mi señora a buscar con un criado estube jugando todo el dia mas a la noche cuando me queria ir a casa de mi amada madrina no se me llebó; ella fue a buscarme y yo no fui que sé yo p^r. qué de allí a algunos días me isieron muchos mamelucos de listado de corto y alguna ropita blanca p^a. cuando salia con la librea de pajé p^a. los días de gala tenia un bestido de usar pantalon ancho de grana guarnesido de cordon de oro, chaquetilla sin cuello de raso azul marino guarnesida de lo mismo morreon de tersio pelo negro galoneado, con plumage rojo y la punta negra dos argollitas de oro a la fansesa y alfiler de diamante con esto y lo demás pronto olvide mi antigua y recolecta vida los teatros paseos tertulias bailes hasta el dia y otras romerías me asian la vida alegre y nada sentia aberdejado la casa de mi madrina donde solo resaba, cosia con mi padrino y los domingos jugaba con algunos monifaticos pero siempre solo ablando con ellos, a los pocos días tube p^r. alla a la misma señora Da. Joaquina q^e. me trataba como a un niño ella me bestia peinaba y cuidaba de q^e. no me rosase con los otros negritos de la misma mesa como en tiempo de señora la Marqueza Justis se me daba mi plato q^e. comía a los pies de mi señora la Marqueza de Pr. A. todas esta época la pasaba yo lejos de mis padres.

Cuando yo tenia dose años ya abia compuesto muchas desimas de memorias causa p^r. q^e. mis padrinos no querian q^e. aprendiese a escribir pero yo las dictaba de memorias en particular a una joven morena llamada Serafina cuyas cartas en desimas mantenian una correspondensia amorosa. Desde mis dose años doi un salto hasta la de catorse dejando en su inter medio algunos pasajes en q^e. se berifica lo instable de mi fortuna. se notará en la relacion esta dicha q^e. no ai epochas fijas pero era de masiado tierno y solo conservo unas ideas bagas pero la verdadera istoria de mi vida empieza desde 189 en q^e. empesó la fortuna a desplegarse contra mi hasta el grado de mayor encarnizamiento como beremos.

Sufria p^r. la mas leve maldad propia de muchacho, enserrado en una carbonera sin mas tabla ni con q^e. taparme mas de beinte y cuatro oras yo era en estremo medroso y me gustaba comer mi carsel como se puede ber todavia en lo mas claro de medio dia se necesita una buena bela p^a. distinguir en ella algun objeto aqui despues de sufrir resios azotes era enserrado con orden y pena de gran castigo al q^e. me diese ni una gota de agua ,lo q^e. alli sufria aquejado de la ambre, y la sé, atormentado del miedo, en un lugar tan soturno como apartado de la casa, en un traspasio junto a una caballeriza, y un apestoso y ebaporante basurero, contigua a un lugar comun infesto umedo y siempre pestifero q^e. solo estaba separado p^r. unas paredes todas agujereadas, guarida de diformes ratas q^e. sin sesar me pasaban p^r. en sima tanto se temia en esta casa a tal orden q^e. nadie nadie se atrebia a un q^e. ubiera collontura a darme ni un comino yo tenia la cabeza llena de los cuentos de cosa mala de otros tiempos, de las almas aparesidas en este de la otra vida y de los encantamientos de los muertos, q^e. cuando salian un tropel de ratas asiendo ruido me paresia ber aquel sotano lleno de fantasmas y daba tantos gritos pidiendo a boses misericordia entones se me sacaba me atormentaban con tanto fuete hasta mas no poder y se me enserraba otra vez guardandose la llave en el cuarto mismo de la Sra. p^r. dos ocasiones se distinguieron la piedad del Sor. Dn. N. y sus hermanos introdusiendome p^r. la noche algun poco de pan biscochado p^r. una reendija o abertura de la puerta y con una cafetera de pico largo me dieron un poco de agua.

Esta penitencia era tan frecuente q^e. no pasaba semana en q^e. no sufriese de este genero de castigo do o tres veses, en el campo tenia siempre igual martirio yo he atribuido mis pequeñez de estatura y la debilidad de mi naturaleza a la amargosa vida q^e. desde trese a catorse años he traído siempre flaco debil y estenuado llevaba en mi semblante la palidez de un combalesiente con tamañas ojeras no es de estrañar q^e. siempre ambriento me comiese cuanto allaba, p^r. lo q^e. se me miraba como el mas gloton asi era q^e. no teniendo ora segura comia a dos carrillos tragandome la comida medio entera de lo q^e. me resultaba frecuentes indigestiones p^r. lo q^e. hiendo a siertas nesesidades con frecuencia me asia acreedor a otros castigos mis delitos comunes eran, no oir a la primer vez q^e. me llamasen si al tiempo de darseme un recado dejaba alguna palabra p^r. oir, como llevava una vida tan angustiada sufriendo casi diariamente rompeduras de narises hasta hechar p^r. ambos condutos los caños de sangre rompedura sobre rompedura, lo mismo era llamarmese cuando me entraba un temblor tan grande q^e. apenas podia tenerme sobre mis piernas, no pocas veses he sufrido p^r. la mano de un negro vigorosos asotes p^r. se me suponia esto un finjimiento no calzaba sapatos sino cuando salia de paje. desde la edad de tres a cotorse años la alegría y viveza de mi genio lo parlero de mis lavios llamados pico de oro se trocó todo en sier- ta melancolia q^e. se me iso con el tiempo caracteristica la musica me embelesaba pero sin saber p^r. q^e. lloraba y gustaba de tal consuelo cuando allaba ocasion de llorar q^e. siempre buscaba la soledad p^a. dar larga rienda a mis pesares; lloraba pero no gemia ni se me ayudaba el corazon sino en sierto estado de abatimiento incurable hasta el dia. Tendria yo unos quinse o dies y seis años cuando fue llevado a Matanzas otra vez abrasé a mis padres y a mis hermanos y conosí a los q^e. nasieron despues de mi, el cararte seco y la horades de mi padre como estaba siempre a la vista me asian pasar una vida algo mas llevadera no sufria los orribles y continuos azotes ni los golpes de manos q^e. p^r. lo regular sufre un muchacho lejos de algun doliente suyo aunque siempre mis infelices cachetes y narises estaban... Since años pasamo en Matanzas y era alli mi ofisio al amaneser antes q^e. nadie estaba en pie barria cuan- to podia y limpiaba concluida esta diligencia me sentaba en la puerta de mi sra. p^a. cuando despertara q^e. me allase ai en seguidamente

p^a. donde quiera q^e. iva, iva yo como un falderillo con mis brasillos cruzados cuando almorzaban o comian tenia yo cuiadado de recojer todo lo q^e. todos ivan dejando y me abia de dar mi maña de enguirmelo antes q^e. se lebantase la mesa p^r. q^e. al pararse avia yo de salir de tras y llegada la ora de coser me sentaba a la vista de mi señora a costurar efectos de mugeres p^r. lo q^e. sé aser tunicos camisones colgaduras colchones marcar en olan batis y coser en este genero y aser todas clases de guarnisiones, llegada la ora del dibujo q^e. era p^r. un allo q^e. tenian los señoritos Dn. N. Sor D. M. La Señ^{ta} Da. Concepcion y mi señora iva yó tambien y parado detrás de el asiento de mi señora permanesia todo el tiempo q^e. duraba la clase todos dibujaban y Mr. Godfria q^e. era el allo recorria todas las personas q^e. dibujaban a qui disiendo esto alli corrigiendo con el crellon alla arreglando otra sección, p^r. lo q^e. beia aser desir corregir y esplicar me alle en disposision de contarme p^r. uno de tantos en clase de dibujo no me acuerdo cual de los niños me dió un lapisero biejo de bronse o cobre y un pedasito de crellon esperé a q^e. botasen una muestra y al día siguiente a la ora de clase despues de aber visto un poco me sente en un rincon buelta la cara p^a. la pared empese asiendo bocas ojos orejas sejas dientes &. cuando consideraba ser ora de cotejar las muestras con las lecciones ante el director Mr. Godfria yo embolbia mis lecciones las metia en el seno y esperaba la ora p^r. q^e. en cotejando se acababan las dos horas de dibujo, y oia y beia de este modo llegué a perfeccionarme q^e tomando una muéstra desechara pero entera aunq^e. no mi perfecta, era una cabeza con su garganta q^e. demostraba a una muger desollada q^e. corria con el pelo suelto ensortijado y batido p^r. el viento los ojos saltones y llorosos y la copie tan al fiel q^e. cuando la conclui mi señora q^e. me ogservava cuidadosamente asiendose desentendida me la pidio y la presento al director q^e. dijo yo saldría un gran retratis y seria p^a. el mucho honor q^e. algun dia retrañase a todos mis amos desde entones todos me tiraban al rincon donde yo estaba a medio acostar en el suelo muestra de todas clases y estando en esto bastante abentajado compuse una guirnarda de rosas y otras muchas cosas. En esta epoca tanto como en todas las q^e. serví a mi ama era afisionadisima a la pesca y en la tarde y en la mañanas frescas nos ivamos p^r. la orilla del rio de Sⁿ. Agustin p^r. la parte baja en q^e. atrabiesa p^r. el Molino a buscar

pesca yo le ponía la carnada en el asuelo y resibía el pez qº. sacaba pero como la melancolia estaba en sentrada en mi alma y abia tomado en mi fisico una parte de mi esistensia yo me complasia bajo la guasima cuyas raiases formaba una espesie de pedestal al qº. pescaba en componer algunos versos de memoria y todos eran siempre tristes los cuales no escribia pr. ignorar este ramo pr. esto siempre tenia un cuaderno de versos en la memoria y a cualquier cosa improvisaba supo mi señora qº. yo charlaba mucho pr. qº. los criados biejos de mi casa me rodeaban cuando estaba de humor y gustaban oir tantas desimas qº. no eran ni divinas ni amorosas como propio producto de la ignosensia se dio orden espresa en casa qº. nadien me ablase pues nadien sabia esplicar el genero de mis versos ni yo me atrevi nunca a desir uno aunqº. pr. dos veses me costó mi buena monda; como pº. estudiar mis cosas qº. yo componia pr. caresper de escritura ablaba solo asiendo gestos y afecciones segun la naturaleza de la composición desian qº. era tal el flujo de ablار qº. tenia qº. pr. ablар ablaba con la mesa con el cuadro con la pared &. yo a nadien desia lo qº. traia comigo y solo cuando me podia juntar con los niños les desia muchos versos y le cantaba cuentos de encantamientos qº. yo componia de memorias en el resto de el dia con su cantarsito todo conserniente a la afflictiva imagen de mi corazon mi ama qº. no me perdia de vista ni aun dormiendo pr. qº. hasta soñaba conmigo ubo de penetrar algo me isieron repetir un cuento una noche de imbierno rodeado de muchos niños y criadas, y ella se mantenia oculta en otro cuarto detrás unas persianas o romanas; al dia siguien por quitame allá esta paja como suele desirse en seguida a mi buenas monda me pusieron una grande mordaza y parado en un taburete en medio de la sala con unos motes de tras y delante de los cuales no me acuerdo y recta proivision pº. qº. nadien entrase en combersasion con migo pues cuando yo tratara de tenerla con alguno de mis mayores devian darmel un garnaton y de noche devia a las dose o una de la noche irme a dormir mas de dose cuadra de distansia donde vivia mi madre yo era en estremo miedoso y tenia qº. pasar pr. este trago en las noches mas lluviosas. con este y otros tratamientos algo peores mi cararter se asia cada ves mas tasiturno y melancolico no hallaba consuelo mas qº. recostado en las piernas de mi madre pr. qº. padre de genio seco... y se acostaba mientras

mi pobre madre y mi hermano Florensio me esperaban hasta la ora q^e. yo viniera este ultimo aunque estubiera dormido luego q^r. yo tocaba la puerta y oia mi voz despertaba y venia a abrasarme senabamos y nos ivamos juntos a la cama, unas tersianas q^e. p^r. poco dan conmigo en la sepultura me pribaron seguir a mi señora a la Habana y cuande me alle restablecido enteramente nadien ará en dos años lo q^e. yo en cuatro meses, me banaba cuatro veces al dia y hasta de noche corria a caballo pescaba registré todos los montes suví todas las lomas comi de cuantas frutas abia en las arboledas en fin disfruté de todos los ignosentes goses de la juventud en esta epoca pequeñísima me puese grueso lustroso y vivo mas bolbiendo a mi antiguo genero de vida mi salud se quebrantó y bolbí a ser lo q^e. era entones fue cuando resiví p^r. un moreno sin querer una pedrada en la mollera q^e. me llevaron privado a la cama y fue tan riesgosa q^e. abiendome abierto o undido el casco se me descubria parte del craneo cuya herida abiendome durado abierta mas de dos años aun todavía p^r. tiempos se me resume, esta peligrosa herida me fue p^r. mucho tiempo favorable pues yo era demasiado sanguino y de una naturaleza tan debil las mas leve impresion me causaba una estraordinaria novedad q^e. siempre resollaba p^r. aquella parte abierta. asi susedió q^e. abiendoseme maltratado q^e. se yo p^r. q^e. todo el padecimiento de aquel acto unido a tres dias q^e. se me dejó de curar atrajo sobre el craneo una tela negra q^e. fue menester tenasa ila y agua fuerte p^a. quemar era medico de la asienda Dn. quese yo Estorino entones un Sor aquien yo acompañaba a la caza y a la pezca hombre tan piadoso como sabio y generoso tomó a su cargo mi cura y el cuidado de mis alimentos y me curaba con sus propias manos hasta llegar a punto de no nesesitarse mas q^e. tafetan ingles le debo esta fineza como otras muchas muchísimas a q^e. le estoí sumamente reconocido el era el unico q^e. sabia mirar mis muchachadas como propios efectos de aquella edad a quien unia una imaginasion trabiesa. Me acuerdo una vez aber pintado a una bruja hechandole una alluda a un diablo aquel tenia el semblante aflijido y la bruja risueño esta lamina causó a muchos grande risa pero yo tube p^r. mas de dos meses bastante q^e. llorar p^r. lo q^e. mi padre con la austeridad de su cararter me proibió no tomase inter el viviese los pinseles me quitó la cajita de colores y la tiró al rio rompiendo la lamina q^e.

le abia causado tanta risa. Como desde q^e. pude aser algo fue mi primer destino el de paje tanto en la Haba como en Matanzas belaba desde mis mas tiernos años mas de la mitad de la noche en la Habana sino en las noches de teatro en las tertulias de encasa del Sor Marquez de Monte Ermoso o encasa de las Sras. Beatas Cardenas de donde saliamos a las diez y empesaba el paseo hasta las onse o dose de la noche despues de aber senado y en Matanzas, los dias señalados o no señalados se comia encasa del Sor. Conde de Jibacoa o en la del Sor Dn Juan Manuel Ofarrill donde quiera q^e. fuese ivamos a aser tarde y noche en casa de las Sras Gomes donde se reunia las personas mas conosidas y desentes del pueblo a jugar partidos de tresillos matillo o burro yo no me podia separar detras de el espardar de su taburete hasta la ora de partir q^e. era p^r. lo regular a las dose de la noche ora en q^e. partiamos p^a. el Molino si en el inter duraba la tertulia me dormia si al ir detrás de la bolante p^r. alguna casualidad se me apagaba el farol aun q^e. fuese p^r. q^e. en los carrilones q^e. dejan las carretas sellenan de agua y al caer la rueda saltaba entrando p^r. las labores del farol de oja de lata al llegar se despertaba al mayoral o arministrador, y yo iva a dormir al sepo y al amaneser ejersia este en mi unas de sus funsiones y no como a muchacho pero tanto dominio tiene el sueño sobre el espiritu humano q^e. no pasaban cuatro o cinco noches cuando era repetida pues no me balia nadien nadien ni mi pobre madre mas de dos veses con mi hermano les amanesió esperandome inter yo encerrado esperaba un doloroso amaneser ya vivia mi madre tan reselosa q^e. cuando no llegaba a la ora poco mas o menos bajaba desde su bōjio y asercandose a la puerta de la enfermeria q^e. era antes de los hombres donde estaba el sepo hasia la isquierda p^r. ber si estaba allí me llamaba "Juan" y yo le contestaba gimiendo y ella desia de fuera "hay hijo" entones era el llamar desde la sepultura a su marido pues cuando esto ya mi padre abia muerto tres ocasiones en menos de dos meses me acuerdo aber visto repetirse esta Exena como en otras encontrarme en el camino pero una vez p^a. mi mas q^e. todas memorables fue la siguiente. Nos retirabamos del pueblo y era ya demasiado tarde como venia sentado como siempre asido con una mano a un barro y en la otra el farol la bolante benia a un andar mas bien despasio q^e. a paso regular me dormi de tal modo q^e. solté el farol pero ta bien q^e. calló para

do, a unos beinte pasos abri de pronto los ojos me alle sin el farol
beo la luz a donde estaba tirome abajo coro a cojerlo antes de llegar
dí dos caidas con los terrones tropesando al fin lo alcaso quiero
bolar en poz de la bolante q^e. ya me sacaba una bentaja considerable
pero cual fue mi sorpresa al ber q^e. el carruaje apretó su marcha y en vano me esforsaba yo p^r. alcansarlo y se me despareció; ya yo sabia lo q^e. me abia de suseder; yorando me fui apie pero cuando llegue cerca de la casa de vivienda me allé cojido p^r. Sor. Silbestre q^e. era el nombre del joven malloral este condusiendo p^a. el sepo se encontró con mi madre q^e. siguiendo los impulsos de su corazon vino a acabar de colmar mis infortunios ella al berme quiso preguntarme q^e. abia hecho cuando el malloral imponiendole silensio se lo quiso estorbar sin querer oir ruegos ni suplieas ni dadivas irritado p^r. q^e. le abian hecho lebantar a aquella ora lebantó la mano y dió a mi madre con el manati este golpe lo sentí yo en mi corazon dar un grito y convertirme de manso cordero en un leon todo fue una cosa me le safe con un fuerte llamon del brazo p^r. donde me llevaba y me le tiré en sima con dientes y manos cuantas patadas manatiazos y de mas golpes q^e. llebé se puede considerar y mi madre y yo fuimos condusidos y puesto en un mismo lugar los dos gemiamos a una alli inter mi hermano Florensio y Fernando solos lloraban en su casa el uno tendria dose años y el otro simeco este ultimo sirbe hoy al medico Sor Dⁿ Pintao apenas amanesio cuando dos contra mayorales y el mayoral nos sacaron llevando cadauno de los morenos su presa al lugar del sacrificio yo sufri mucho mas de lo mandado p^r. guapito pero las sagradas leyes de la naturaleza a obrado en otros efectos maravillosos, la culpa de mi madre fue q^e. biendo q^e. me tiraba a matar se le tiró en sima y asiendose atender pude ponerme en pie cuando llegando los guardieros del tendal nos codugeron puesta mi madre en el lugar del sacrificio p^r. primera vez en su vida pues aunq^e. estaba en la asienda estaba esenta del trabajo como muger de un esclavo q^e. se supo condusir y aserse considerar de todos; viendo yo a mi madre en este estado suspenso no podia ni yorar ni discurrir ni huir temblaba inter sin pudor lo cuatro negros se apoderaron de ella la arrojaron en tierra p^a. azotarla pedia p^r. Dios p^r. ella todo lo resistí pero al oir estallar el primer fuetazo, combertido en leon en tigre o en la fiera mas animosa estube a pique de perder la vida

a manos de el sitado Silvestre pero pasemos en silencio el resto de esta exena dolorosa pasado este tiempo con otra multitud de sufri-
mientos semejantes pasamos a la Habana de despues de un año sin
bariar mi suerte en nada estabamos p^a. partir p^a. Matanzas y era
cuando empesaron a rodar las Monedas de Nuestro catolico Monar-
ca el Sor. Dn. F. 7^o llegó un mendigo p^r. una limosna diome mi
Sra. una peseta del nuevo cuño pero tan nueva q^e. paresia acabada
de fabricar, el Sor. Dn. Nicolas me abia dado la noche antes una
peseta q^e. traia yo en el bolsillo; tanto bale esta como esta otra
dije yo y cambeandola fui a dar al mendigo su limosna fuime a mi
lugar a sentarme en la ante sala cuidando de si me llamase o nesesita-
rara de argien mi Sra. y de consiguiente saqué mi peseta y estaba
como el mono dandole bueltas y mas bueltas lellendo y bolbiendo a
leer sus inscripciones cuando escapandose de la mano la pesetas ca-
lló en el suelo q^e. como era de ormigon y estaba entre junta la
puerta y bentana al caer sonó dando su correspondiente bote no
ubo bien caido cuando saliendo mi señora me pidió la pesetas se la
di la miró y se puso como una grana isome pasar p^r. su cuarto a
la sala sentome en un rincon imponiendome no me mobiese de allí;
p^a. esto ya mi peseta estaba en su poder conosida p^r. ser la misma
sulla q^e. me abia dado no asi dos minutos, estaba la rescua de el
ingenio de Guanabo actualmente descargando, con tales pruebas a
vista de esta fatal moneda cotejada con otras y q^e. no abia duda
alguna ser la misma q^e. acababa de darme no se quiso mas pruebas
se sacó la muda de cañamaso se compró la cuerda y mulo en q^e. yo
debia ir estaba pronto sobrecojido estaba yo en lugar de retension
estranoando q^e. todos los niños y niñas se asomaban a la puerta llo-
rando y mi señora entraba y salia muy silensiosa pero diligente
sentose y escribió pregunte quedito a una p^r. mi hermano y supe
q^e. estaba encerrado serian serca de las nueve cuando beo entrar en
la sala al negro arriero cuyo nombre no me acuerdo ahora este se
aserecaba ami desliando la equifasion abiendo ya dejado en el suelo
una soga de Geniquen yo q^e. esparaba mi comun penitencia viendo
el gran peligro q^e. me amenazaba me escapé p^r. otra puerta pues
tenía tres entra esta posesion, corri a mi protector el Sor. Dn. Ni-
colas y allé allí q^e. todos lloraban pues ocultos en este lugar les
debía estos tributos propios de la infansia, la niña concha me dijo
anda adonde está papá el señor Marquez me queria vien yo dormia

con el p^r. q^e. no roncaba y en sus veces de jaqueca le daba agua tibia y le tenia la frente inter arrojaba y si una noche y parte del otro dia duraba este unico mal q^e. padecia yo no faltaba de su cabezera asi cuando llegué a su escritorio q^e. todo fue un relampago, él estaba escriviendo p^a. su ingenio y al berme hecharme a sus pies me preguntó lo q^e. abia se lo dije y me dijo gran perrazo y p^r. q^e. le fuistes a robar la peseta a tu ama, no señor repliqué yó el niño me la dió, cuando me dijo, anoche le contesté, subimos todos arriba preguntaron mostrando la moneda y dijo q^e. no; a la verdad q^e. la turbacion mia no me dejó aser una cabal relasion q^e. aclarase un hecho tan evidente; una pregunta sien amenasas el aspecto de las equifasiones un ingenio tan temido en aquellos dias p^r. un tal Simon Diaz mayoral entones cuyo nombre solo infundia terror en la casa cuando con el amenasaban todo se acumuló en mi corta edad de dies y seis años y yo no supe ya responder sino rogar y yorar, el Sor Marquez intermedió y p^r. lo pronto me condujeron a mi calabozo, cuatro dias con sus noches estube alli sin ber el termino de mi arresto p^r. fin al quinto dia como a las seis de la mañana abrieron la puerta pues en todo este tiempo no me alimentaba sino con lo q^e. mi hermano y algun otro me daba p^r. bajo la puerta; sacado fuera se me bistió mi equifasion trajose la cuerda nueba y sentado sobre un caja de asucar esperaba el momento en q^e. todos estubieramos unidos p^a. partir p^r. mar a Matanzas con todo el equi paje, mi hermano al pie de la escalera me miraba con los ojos lacrimosos y inflamados teniendo debajo el brazo un capotillo biejo q^e. yo tenia y su sombrerito de paja el no abia sesado de llorar desde q^e. supo mi destino eramos tal en amarnos q^e. no se dió caso de q^e. el comiese de una media naranja sin q^e. yo tomase igual parte asiendo yo tambien lo mismo comiamos jugabamos saliamos a cualquier mandado y dormiamos juntos asi esta union binculada p^r. los indisolubles lazos del amor fraterno se abia roto y no como otras veses p^r. algunas horas sino p^r. algo mas de lo q^e. yo ni nadie se atribuió a imaginar; p^r. fin toda la familia estaba pronta se me ató p^a. condusirme como el mas vil fasineroso estabamos en la puerta de la calle cuando nos isieron entrar. La Señorita Da. Beatris de Cárdenas hoy madre Purita en el combento de monjas Ursulinas fue la mediadora p^a. q^e. no se viese sacar de su casa en tal figura a uno a quien todos tendrian compasion pues era un niño se me des

atáron los brasos y una de las criadas contemporaneas amiga y paisana de mi madre me ató un pañuelo a la cabeza como yo no usaba calzado ni sombrero nada mas tube q^e. buscar salimos y nos embarcamos en la goleta de quien era patron Dn. Manuel perez y asiendonos a la bela a pocas oras nabegabamos p^a. Matanzas. Tardabamos nosé p^r. q^e. dos dias y al siguiente al amanecer dimos fondo en el puerto donde ibamos en cuanto llegamos mi hermano se dio prisa con migo en echarnos en el bote en la navegacion mi hermano me dió una muda de ropa q^e. abia cojido mia con la q^e. me mude en cuanto llegamos a bordo pues aquel trage puesto p^r. primera vez en mi vida nos asia a los dos un mismo efecto; así q^e. llegamos a tierra con la demas familia como eramos pequeños y no teniamos que cargar debiamos irnos todos p^a. la casa del comandante del castillo el Sor. Dn. Juan Gomez a quien se le dirigian cartas con órdenes aseca de la familia, nosotros q^e. nada sabiamos de esto p^r. una parte y p^r. otra el deseo de ber a nuestra madre, cuando entramos p^r. la calle del medio en la segunda boca-calle doblamos con disimulo y tomando la calle del Rio nos enderezamos a paso largo p^a. el Molino, como me vi desatar y q^r. en todo este tiempo ni siquiera se me abia mirado ni preguntado p^r. aquel trage en q^e. fui sacado ni mi consiencia en nada me asia culpado iva alegre a paso largo p^a. llegar a los brasos de mi madre a quien amaba tanto q^e. siempre pedia a Dios me quitase a mi primero la vida q^e. a ella p^r. q^e. no me creia con bastante fuerza p^a. sobre vivirla. Llegano en fin y asiendo al arministrador Mr. Dení un corto cumplimiento sin desirle casi nada sino q^e. detras benia el resto de la familia picamos hasta dar con nuestra madre los tres abrasados formabamos un grupo mis tres hermanos mas chicos nos rodeaban abrazandonos p^r. los muslos, mi madre lloraba y nos tenia estrechado contra su pecho y daba gracias a Dios p^r. q^e. le consedia la gracia de bolber a bernos todo esto de pie no abia tres minutos de esta astitud cuan de repente llega a las puertas el moreno santiago sirviente de la casa ajitado bañado de sudor y colerico, el q^e. sin saludar a la q^e. le vio naser y libro de q^e. mi padre le sacudiese muchas veses el polvo en sus dias de aprendisage, echando una grumetada q^e. nos sobrecojió a todos me dijo sin el menor reparo sal p^a. afuera q^e. desde el pueblo he benido corriendo dejandolo todo dado al diablo quien te mando benir, y quien me dijo q^e. me

esperara le dije yo con una espesie de rabia crellendo aquello como cosa sulla y no jusgando el tamaño de mi mal agarrome p^r. el brazo mi madre le pregunto q^e. avia yo hecho y el contesto ahora lo sabrá Ud. y sacando la cuerda de la Habana me ató y condujo p^a. el tendal donde ya me esperaba un negro aquien se me entregó tomamos el camino del hingenio de Sⁿ. Miguel y llegamos a él seria seca de las 11 a todas estas en allunas abrio la carta q^e. se le embió de la Habana y con mucha dificultad ubo un par de grillos p^a. mi pues siendo tan delgado costó mucho p^a. cerrar tanto unas rocas q^e. p^a. quitarseme fue menester limarlas. Pr. las cartas dirigidas al Sor. comandante devia yo aber sido condusido con un comisionado p^r. el camino de Llumurí a este lugar po la prisa q^e. nos dimos originó esto otro. 25 de mañana y otros tantos de tarde p^r. espasio de nueve dias cuartos de prima y de madrugada era el fundamento de la carta interrogóme el malloral díjele lisa y llana la verdad y p^r. primera vez vi la clemencia en este hombre de campo no me castigó y siendo aplicado a todos los trabajos me esforzaba cuanto podía p^r. no llebarlos pues todos los días me paresia, q^e. era llegada mi ora al cabo de 15 dias se me mandó buscar sin menester padrinos. En otra ocasion me acontesio un paso muy semejante a este viviendo en el pueblo frente a la iglesia en la casa del facultativo el Sor. Estorino mandando mi Sra. a cambear una onsa con el Sor. Dn Juan de Torres el hijo, fuy p^a. traerla, a mi llegada se me mandó poner el dinero q^e. era menudo y pesetas sobre una mesita de caoba de las q^e. estaban preparadas p^a. tresillo en el gabinete al cabo de algun rato tomó mi señora el cambio sin contarlo como yo tenia p^r. oficio cada media ora tomar el paño y sacudir todos los muebles de la casa estubieren o nó con polvo fuy a aserlo y tomando una de la media oja q^e. serraba y abria parese q^e. en la abertura de en medio se entró una peseta la q^e. al dar con el paño salto en el suelo y sono mi ama q^e. estaba en el cuarto siguiente al ruido salió y preguntandome por aquella moneda le dije lo q^e. abia ocurrido, contó entonces su dinero y la alló de menos, la tomo sin desirme palabra, todo aquel dia se pasó sin la menor novedad, mas al dia siguiente como a las dies se aparesió el mayoral del ingenio Sn. Miguel ísome atar codo con codo y saliendo p^r. delante debiamos ir p^a. el ingenio entonesse supe q^e. sospechando q^e. yo hubiese introducido en la reendijsa q^e. formaban

la desunion de las dos ojas de la mesita queria quedarme con ella, el mayoral cuyo nombre ni apellido me acuerdo, al llegar a la calle del rio esquina opues a la media fabricada casa del Sor. Dn. Alejandro Montoto entones cadete de milicias de Matanzas, se apeó y entrando en la fonda q^e. allí abia pidió de almorzar p^a. el y p^a. mi me consolo disiendo q^e. no tubiera cuidado abiendome desatado primero cuando yo comia el ablaba con otro hombre tambien de campo y me acuerdo q^e. le dijo su pobre padre me ha suplicado, lo mire con caridad yo tambien tengo hijos, alcabo de algun rato nos lebantamos, el me montó detras en el aparejo y llegamos al ingenio estube sentado toda la tarde en el trapiche de abajo me mandó de comer de lo q^e. él comia y a la noche me entregó a una bieja q^e. p^r. su mucha edad no salia al trabajo y allí estube cosa de nueve a dies dias, cuando me mandó buscar sin q^e. yo ubiere sufrido el menor quebranto. En esta época vivia mi padre pues fue este caso mucho mas anterior al pasado mi padre y algun otro criado me preguntaban y esaminaban sobre esto y yo les desia lo q^e abia pasado pero mi ama nunca crelló sino q^e. era algun ardid de q^e. me valia; pero yo creo q^e. el tratamiento q^b. allí tenia fue disposision sulla pues mi pronta buelta y el ningun caso q^e. asia el mayoral de mi siendo tiempo de molienda me lo ase creer asi. este paso me susedió en tiempos en q^e. estubo en españa el Sor. Dn. Jo. A^o. y fue la primera vez en mi vida q^e. vi ingenio despues de esta se siguieron una multitud de sin sabores todos todos sin motibos justos, un dia de flato era p^a. mi las señales de una tempestad y los flatos eran tan frecuentes q^e. no puedo numerar los increibles trabajos de mi vida bastame desir q^e. desde q^e. tube bastante conocimiento has^a poco despues de acaba da la primera constitucion de 1812 q^e. me arroje a una fuga, no allo un solo dia q^e. no esté marcado con algun acaso lacrimoso p^a. mi. Asi saltando p^r. ensima de barias epochas dejando atras una multitud de lances dolorosos me señiré unicamente a los mas esenciales como fuente o manantial de otras mil tristes visisitudes.

Me acuerdo q^e. una vez abiendose rompido las narises como se tenia de costumbre casi diariamente se me dijo *te he de matar antes de q^e. cumplas la edad* esta palabra p^a. mi tan misteriosa como insinificante me causo tanta impresion q^e. al cabo de unos dias lo pregunté a mi madre la q^e. admirada me lo preguntó dos veses mas

y me dijo mas puede Dios q^e. el demonio hijo mas nada me dijo q^e. satisfasiese mi curiosidad mas siertos avisos de algunos criados antiguos de mi nativa casa todos unanimes a y aun de mis mismos padrinos todo unanimes unq^e. alterados en algunos me han dejado alguna idea de esta expresion.

En otra ocasion me acuerdo q^e. p^r. quese yo q^e. pequenez iva a sufrir, pero un Sor. p^a. mi siempre bondadoso me apadrinaba como era de costumbre y dijo *mire v. q^e. este va a ser mas malo q^e. Rusó y Vortel, y acuerdese v. de lo q^e. yo le digo* esta fue otra expresion q^e. me asia andar aberiguando quienes eran estos dos demonios cuando supe q^e. eran unos enemigos de Dios me tranquilise p^r. q^e. desde mi infansia mis directores me enseñaron a amar y temer a Dios pues llegaba hasta tal punto mi confianza q^e. pidiendo al cielo suabisase mis trabajos me pasaba casi todo el tiempo de la prima noche resando sierto numero de padrenuestros y ave marias a todos los santos de la corte celestial p^a. q^e. el dia siguiente no me fuese tan nosibo como el q^e. pasaba si me acontesia algunos de mis comunes y dolorosos apremios lo atribuia solamente a mi falta de debosion o a enojo de algun santo q^e. abia hechado en olvido p^a. el dia siguiente todavia creo q^e. ellos me depararon la ocasión y me custodiaron la noche de mi fuga de matanzas p^a. la Habana como beremos pues tomaba el almanaque y todos los santos de aquel mes eran resados p^r. mi, diariamente.

Viviendo en la casa del Sor. Estorino como he dicho q^e. sabia algo de dibujo pintaba decorasiones en papel asia mi bastidores de guines cañas simarronas o cujes de llayas asia figuras de naipes y de carton y daba entreteniendo a los niños grandes funsiones de sombras chinescas y concurrian algunos y algunas niños del pueblo hasta la 10 o mas de la noche hoy son grandes señores y no me conosen asia titeres q^e. paresian q^e. bailaban solos estos eran de madera q^e. yo formaba con un taja pluma y pintaba los hijos del Sor. Dn. Felis Llano Sor. Dn. Manuel y Dn. Felipe Puebla Sor. Dn. Fran^{co} Madruga o farruco y otros y otros como el Sor. Dn. José Fotom meneó delante de mi las orejas me propuse tambien yo menearlas y lo conseguí suponiendo la causa entones fue cuando el Sor. Dn. Beranes descubriendo en mi los primeros sintomas de la poesia me daba lc q^e. llaman pie forzado y cuando versaba en la mesa me echaba a urtadillas alguna mirada sin que mi señora lo

penetrara pues a mas de suplicarselo yo el tenía bastante confianza en la casa y sabia lo estirado que yo andaba esto mismo me susedia con el padre Carrasedo con D. Antonio Miralla con Dn. Jose Fernandez Madrid todos en diferentes epochas. Si tratara de aser un esacto resumen de la istoria de mi vida seria una repetision de susesos todos semejantes entre si pues desde mi edad de trece a catorce años mi vida a sido una consecusion de penitencia ensierro azotes y aflisiones asi determino descrivir los susesos mas notables q^e. me han acarreado una opinion tan terrible como nosiva. Se q^e. nunca p^r. mas q^e. me esfuerze con la verdad en los lavios ocupare el lugar de un hombre perfecto o de vien pero a lo menos ante el juicio sensato del hombre imparsial se berá hasta q^e. punto llega la preocupacion del mayor numero de los hombre contra el infeliz q^e. ha incurrido en alguna flaqueza. Pero vamos a saltar desde los años de 1810 11 y 12 hasta el presente de 1835 dejando en su intermedio un bastisimo campo de visitudes escojiendo de él los graves golpes con q^e. la fortuna me obligó a dejar la casa paterna o nativa p^a. probar las diversas cavidades con q^e. el mundo me esperaba p^a. deborar mi inesperta y devil juventud.

En 1810 si mal no me acuerdo, como yo era el falderillo de mi señora pues asi puede desirse p^r. q^e. era mi obligacion seguirla siempre a menos q^e. fuese a sus cuartos p^r. q^e. entones me quedaba a las puertas impidiendo la entrada a todos o llamando a quien llamase o asiendo silensio si consideraba q^e. dormia una tarde salimos al jardin largo tiempo alludaba a mi ama a cojer flores o tras plantar algunas maticas como engenero de diversion inter el jardinerio andaba p^r. todo lo ancho del jardin cumpliendo su obligacion al retirarnos sin saber materialmente lo q^e. asiá cojí una ojita, una ojita no mas de geranio donato esta malva sumamente olorosa iva en mi mano mas ni yo sabia lo q^e. llevaba distraido con mis versos de memoria seguia a mi señora a distansia de dos o tres pasos e iva tan ageno de mi q^e. iva asiendo añiscos la oja de lo q^e. resultaba mallor fragansia al entrar en una ante sala nosé con q^e. motivo retrosedió, ise paso pero al enfrentar conmigo llamole la atencion el olor colérica de proto con una voz vivísima y alterada me pregunto q^e. traes en las manos; yo me quedé muerto mi cuerpo se eló de improviso y sin poder apenas tenerme del temblor q^e. me dió en ambas piernas, dejé caer la porsión de pedasitos en el suelo

tomóseme las manos se me olio y tomándose los pedasitos fue un monton una mata y un atrevimiento de marca mis narises se rompieron y en seguida vino el arministrador Dn. Lucas Rodriguez emigrado de S^{to}. Domingo aquien se me entregó, serian las seis de tarde y era en el rigor del ivierno la volante estaba puesta p^a. partir al pueblo yo debia seguirlos pero cuan frajil es la suerte del q^e. esta sujeto a continuas visisitudes, yo nunca tenia ora segura y en esta vez se berificó como en otras muchas como beremos, yo fuí p^a. el cepo en este lugar antes enfermería de hombres cabran si esiste sincuenta camas en cada lado pues en ella se resibian los en fermos de la finca y a mas los del ingenio S^r. Miguel pero ya estaba basia y no se le daba ningun empleo alli estaba el cepo y solo se depositaba en él algun cadaber hasta la ora de llebar al pueblo a darle sepultura alli puesto de dos pies con un frio q^e. elaba sin ninguna cuvierta se me enserró apenas me vi solo en aquel lugar cuando todos los muertos me paresia q^e. se le levantaban y q^e. vagavan p^r. todo lo largo de el salon una bentana media derrumbada q^e. caia al rio o sanja cerca de un despeñadero ruidoso q^r. asia un torrente de agua golpeaba sin sesar y cada golpe me paresia un muerto q^e. entraba p^r. alli de la otra vida considerar ahorra q^e. noche pasaria no bien avia empesado a aclarar cuando senti correr el serrojo entra un contra mayoral seguido del arministrador me sacan una tabla parada a un orcon q^e. sostiene el colgadiso un maso de cujes con sincuenta de ellos beo al pie de la tabla el arministrador embuélto en su capote dise debajo del pañuelo q^e. le tapaba la boca con una voz ronca amarra mis manos se atan como las de Jesueristo se me carga y meto los pies en las dos aberturas q^e. tiene tambien mis pies se atan ; Oh Díos! corramos un belo p^r. el resto de esta exena mi sangre se ha derramado yo perdí el sentido y cuando bolví en mi me alle en la puerta del oratorio en los brasos de mi madre anegada en lagrimas, esta a instansias de el padre Dn. Jaime Florid, se retiro desistiendo del intento q^e. tenia de ponersele delante que se yó con q^e. pretension a las nueve o poco mas q^e. se levantó mi Sra. fue su primera diligencia imponerse de si se me avia tratado bien el arministrador q^e. la esperaba me llamó y me le presentó, me preguntó si queria otra vez tomar unas ojas de su geranio como no quise responder p^r. poco me susede otro tanto y tuve abien desir q^e. no, serian cosa de las onse cuando me

entre un cresimiento se me puso en un cuarto, tres dias sin intermission estube en este estado asiendoseme banos y untos mi madre no benia allí sino pr. la noche cuando consideraba qº. estubiesen en el pueblo, cuando ya se contaba con mi vida y qº al sesto dia andaba yo algun poco, cosa era de las dose cuando me encontré con mi madre qº. atrabezaba pr. el tendal mè encontró y me dijo Juan aqui llebo el dinero de tu libertad, ya tu vez qº. tu padre se ha muerto y tu vas a ser ahora el padre de tus hermanos ya no te bolberan a castigar mas, Juan cuidado he... un torrente de lagrimas fue mi unica repuesta y ella siguió y yo fuí a mi mandado mas el resultado de esto fue qº. mi madre salió sin dinero y yo quedé a esperar qº. se yo qº. tiempo qº. no he visto llegar.

Después de este pasaje me acontesió otro y es el siguiente estando en el molino trageron del ingenio unas cuantas aves capones y pollos como yo estaba siempre de sentinela al q^e. llegaba me tocó p^r. desgrasia resibirlas entre la papeleta dejando las aves en el comedor o pasadiso debajo de la glorieta q^e. se alla a la entrada lelloso el papel y se me mando llebarlo al otro lado p^a. entregarse a Dn. Juan Mato q^e. era mallordomo o selador de aquella otra parte, tomélo todo despidiendo al arriero he iva contento pues en este intervalo respiraba yo entregué lo q^e. recibí y me acuerdo q^e. eran tres capones y dos pollos pasado algunas dos semanas o algo más fuí llamado p^a. q^e. dije cuenta de un capon q^e. faltaba al momento dije q^e. lo q^e. vino fueron tres y dos pollos y q^e. eso entregué quedose esto así mas a la mañana siguiente vi venir a el mayoral del ingenio abló largo rato con mi Sra. y fuese, serbimos el almuerzo y cuando, yo iva a meterme el primer bocado aprovechando el momento p^r. q^e. pasado... mé llamó mi ama y mandóme q^e. fuese en casa del mayoral y le dijese q^e. se yo q^e. cosa, aquello me dió mal ajo se me oprimió el corazon y fuí temblando, como yo estaba acostumbrado p^r. lo regular a irme a entregar yo mismo de este modo iva reseloso llegue a la puerta y estaban los dos el de la finca y el antes dicho dile el recado y asiendose sordo me dijo entra hombre como me allaba en el caso de estar bien con estas gentes p^r. q^e. cada rato caía en sus manos le ovedésí, iva a repetir el recado cuando el Sor Domingez q^e. asi era el apellido de el del ingenio me cojío p^r. un brazo disiendo ami es a quien el busca, sacó una cuerda de cañamo delgada me ató como a un fasineroso montó a caballo y

hechandome p^r. delante me mandó correr y nos alejamos de aquellos contornos con prontitud era el fin q^e. ni mi madre ni mi segundo hermano ni lo niños y niñas me viesen p^r. q^e. todos al momento llorarian y la casa seria un punto de duelo o me apadrinarían nos abiamos alejado como un cuarto de legua cuando fatigado de correr delante del caballo di un traspies y cai no vien avia dado en tierra cuando dos perros o dos fieras q^e. les seguian se me tiraron en sima el uno metiendose casi toda mi quijada isquierda en su boca me atrabesó el colmillo asta encontrarse con mi muela el otro me agugereó un muslo y pantorrilla isquierda todo con la mayor borasidad y prontitud cuyas sieatrises estan perpetua a pesar de 24 años q^e. han pasado sobre ellas tirose del caballo y separó los perros y mi sangre corria en abundansia prinsipalmente en la pierna isquierda q^e. se me adormesió entelerio agarrome p^r. la atadura con una mano hechando una retaila de obcenidades este jalón me decollunto el brazo derecho del q^e. aun no he sanado p^r. q^e. en tiempos rebuelto padeczo en el sierto dolores como gotoso, caminado como pude llegamos al ingenio dos ramales con sus rocas me fueron puesta se me curaron las mordidas q^e. se yo con qué unto y fuí p^a. el cepo, llegó la noche fatal toda la gente esta en ila se me sacó al medio un contramayoral y el mayoral y cinco negros me rodean a la voz de tumba dieron conmigo en tierra sin la menor caridad como quien tira un fardo q^e. nada siente uno a cada manos y pieses y otro sentado sobre mi espalda se me preguntaba p^r. el pollo o capon, yo no sabia q^e. desir pues nada sabia sufri 25 azotes disiendo mil cosas diferentes pues se me mandaba desir la verdad y yo no sabia cual me paresia q^e. con desir q^e. me lo abia urtado cumplia y sesaria el azotar pero abia de desir q^e. abia hecho con el dinero y era otro aprieto dige q^e. compré un sombrero ¿dónde está? era falso dige que compre sapatos no ubo tal dige y dige y dige tantas cosas p^r. ber con q^e. me libraba de tanto tormento nueve noches padésí este tormento nueve mil cosas diferentes desia pues al desirme di la verdad y azotarme ya no tenia q^e. desir q^e. lo paresiese p^a. q^e. no, me castigasen pero no p^r. q^e. yo tal cosa sabia acabada esta operasion iva a arrear huelles de prima o de madrugada segun el cuarto q^e. me tocaba todas las mañanas iva una esquela de lo q^e. abia dicho en la noche; al cabo de los dies días el lunes esparsida la boz p^r. todo el ingenio ya se sabia a fondo la

causa de aquel genero de castigo cuando el arriero Dionisio cabandonga q^e. era el arriero se presentó al mayoral diciéndole no se me castigase mas p^r. q^e. el buscado capon o pollo se lo abia comido el mayordomo Dn Manuel Pipa pues el dia q^e. el le dió las aves p^a. q^e. la condujese p^r. la tarde al molino con la papeleta se le quedó un pollo capon en la cosina sin advertirlo pero q^e. a las onse de la noche cuando el bolvió del pueblo conduciendo la raciones del dia siguiente lo vio y p^r. la mañana lo abiso al mayordomo no crellendo sino que fuese alguno q^e. lo abia urtado y escondido en su bojio q^e. era la cosina, este le dijo q^e. era de los q^e. el debió aber llevado al molino mas no ostante lo tomo y dejandolo en su cuarto al dia siguiente su cosinera se lo guiso; llamada la morena Simona fue preguntada y declaró ser sierto dijo el malloral q^e. p^r. q^e. no abian ablado mas antes y dijo el Dionisi q^e. nadien sabia pues solo se oia desir q^e. capon, capon pero sin saber cual era, y q^e. a no aberselo yo contado a la simona y al Dionisio cual era el buscado capon nadien ubiera comprendido, no sé si se dio parte de este asunto pero lo sierto es q^e. desde aquel dia sesó el castigo se me puso con un gran garapato a aflojar bagaso seco y apilar p^a. q^e. las canasta la condugeren alas hornallas, en este dia me tocó como uno de tantos ir a cargar asucar p^a. la casa de purga como no podia andar se me quitó una roca y todas se me ubieran quitado si no temieran q^e. fugara, estando metiendo ormas en unos de los tinglados hasia la isquierda acababa de soltar la orma y dado algunos pasos cuando paresia aberse desplomado el firmamento de tras de mi y era un gran pedaso del techo con unas cuantas bigetas q^e. se derrumbó detras de mi cojiendo debajo al negro Andres criollo yo con el susto cai p^r. una abertura abajo de la casa de purga mi guardiero gritaba toda la negrada boseaba acudieron a sacar a Andres y yo me sali como pude p^r. la parte baja de la puerta, sacaron al antes dicho con mil trabajo y tenia todo el cráneo roto el peyejo del serebro arrollado los ojos rebentados. Condujeronlo al Molino y murió a pocas oras; a la mañana siguiente aun no abia el aire bien disipado la neblina vi aparecerse al niño pancho hoy Sor. Dn. Fran^{co} De cardenas y Manzano yo estaba debilmente en mi ejersisio de aflojar y apilar bagazo cuando se me presentó seguido de mi segundo hermano, el cual me insinuo q^e. bendia p^r. mi, y el cambio de traje y de fortuna fue todo uno; cuan-

do llegó el desgraciado a quien las bigas maltrataron se disbulgó qº. yo estube a pique de pereser tambien pº. lo qº. mi hermano qº. servia al niño pancho alcanso qº. pidiese a su madre pº. mi y lo consiguió sin la menor dificultad, cuando llegamos como tube qº. Benir a pie una legua de camino bastante escabroso ya el Señorito se abia adelantado en su jaca, mi hermano y el niño me presentaron a la señora mi ama la qº. pº. primera vez vi qº. me trato con compasión me mandó pº. lo interior de la casa, mi corazon estaba tan oprimido qº. ni la comida qº. era pº. mi la mas sagrada y precisa atencion, queria ber, cai en una tristesá tal qº. ni biendo a todos los muchachos enrredado en juegos ni pº. qº. me llamaban salia de mi triste abatimiento comia poco y casi siempre llorando, con este motivo se me mandaba limpiar las caobas pº. qº. no estubiese o llorando o dormiendo toda mi vivesa desaparesió y como mi hermano me queria tanto se iso entrambos comun este estado el no asia mas qº. estarme consolando pero este consuelo era llorando conmigo con este motivo ya no se me llevaba al pueblo detras de la bolante y todos caian sobre mi pº. aserme jugar y yo no salia de mi melancolico estado entones me dedicaron a dormir con el niño pancho y mi hermano en un cuarto me compraron sombrero y zapatos cosa pº. mi muy nueba se me mandaba banar y a paseos pº. la tarde y iva a las pescas y a cazar con un Señor pasado algun tiempo nos benimos a la Habana y se me dejó con el Sor. Dn. Nicolas que me queria no como a esclavo sino como a hijo apesar de su corta edad entones se me fue disipando aquella tristesá imbeterada en mi alma y se me declaro un mal de pecho con una tos media epazmodica qº. me curó el Sor. Dn. Franº. Luvian; el tiempo disipó alludado de mi juventud todos mis males estaba bien tratado mejor bestido y querido tenia casaca qº. me mandaba aser mi nuevo amo tenia muchos reales y era mi ofisio recoser toda su ropa limpiar sus zapatos asearle su cuarto y darle de bestir solo me privava la calle y la cosina y el rose con personas de malas costumbre como este señor desde bien joven ogservó unas costumbres perfectas e irrepreensibles queria qº. todo lo qº. estubiese a su alcance fuera lo mismo, y conseguí con el nunca aber resibido la mas leve recompension y lo queria sin tamaño; biendolo qº. apenas aclaraba cuando puesto en pie le preparaba antes de todo la mesa sillón y libros pº. entregarse al estudio me fui identificando de tal

modo con sus costumbres q^e. empesé yo tambien a darme estudios, la poesia en todos los tramites de mi vida me suministraba versos analogos a mi situacion ya prozpera ya adversa, tomaba sus libros de retorica me ponía mi lección de memoria la aprendia como el papagallo y ya creia yo q^e. sabia algo pero conosia el poco fruto q^e. sacaba de aquello pues nunca abia ocasión de aser uso de ello, entones determiné darme otro mas util q^e. fue el de aprender a escribir este fue otro apuro no sabia como empesar no sabia cortar pluma y me guardaria de tomar ninguna de las de mi señor sin embargo compre mi taja pluma y plumas compre papel muy fino y con algun pedaso de los q^e. mi señor botaba de papel escrito de su letra lo metía entre llana y llana con el fin de acostumbrar el pulso a formar letras iva siguiendo la forma q^e. de la q^e. tenia debajo con esta imension antes de un mes ya asia renglones logrando la forma de letra de mi señor causa p^r. q^e. hay sierta identidad entre su letra y la mia contentisimo con mi logrado intento me pasaba desde las cinco hasta las dies ejersitando la mano en letras menudas y aun de dia cuando tenia lugar lo asia tambien poniendome al pie de algun cuadro cuyos rotulos fue de letras mayusculas con muchos ras logré imitar las letras mas ermosas y llegue a tenerla entones q^e. mas paresian gravadas q^e. de pluma el Sor. Marquez me encontró una vez y p^r. lo q^e. dijo aserca de ella llegué a creer q^e. ya sabia escribir entonces supo mi señor p^r. los q^e. beian desde las cinco con mi tren de escritura q^e. yo pasaba todo el tiempo embrollando con mis papeles no pocas veces me sorprendió en la punta de una mesa q^e. abia en un rincón imponiendome dejase aquel entretenimiento como nada correspondiente a mi clase q^e. buscarse q^e. coser, en este punto no me descuidaba p^r. q^e. siempre tenia alguna piesa entre manos p^a. ganar prouiseme la escritura pero en vano todo se abian de acostar y entonces ensendia mi cabito de bela y me desquitaba a mi gusto copiando las mas bonitas letrillas de Arriaza a quien imitando siempre me figuraba q^e. con pareserme a él ya era poeta o sabia aser versos, pillaronme una vez algunos papelitos de desimas y el Sor. Dr. corona do fue el primero q^e. pronostico q^e. yo seria poeta aun q^e se opusiera todo el mundo supo como aprendí a escribir y con q^e. fin y aseguraba q^e. con otro tanto an empesado los mas, en tanto q^e. esto asia mi señor estaba en bispera de enlasarse con la Señorita MONIO ENTAL

Da. Teresa de Herrera y yo era el mercurio q^e. llevaba y traia (pero por su puesto ya pedida) este distinguido lugar me lucraba mucho pues tenia doblones sin pedir tanto q^e. no sabia q^e. aser con el dinero y despues de aser gran provision de papel pluma bonito tintero buna tinta y regla de caoba lo demas se lo embiaba a mi madre en efectivo pasamos a Guanajai con motivo de la temporda q^e. los S^{res}. condes de Jibacoa asen todos los años y alli mi futura ama no le quedó fabores que no me prodigase como la primer costura q^e. me enseñó mi Señora fue la de mugeres, al lado de señora Dominga muger blanca su costurera tube A grande honor de costurar en algunos tunicos de mi señorita pues yo sabia y sé de guarnisiones colchones colgaduras de cama coser en olanes y hasta marcar en olan cambrai lo q^e. me era muy celebrado en obsequio de la fina educasion q^e. me dio mi ama; entre mil contentos pasé pasé todo el tiempo q^e. duró la correspondencia hasta q^e. serví las bodas y fuy su page de librea cuando salian a paseo y misa, con esta ama mi felisidad iva cada dia en mas aumento asiendo q^e. se me guardase en el numero de su familia las mas pulidas considerasiones y mi señor por lo tanto la imitaba biendome esmerarme en darle gusto en el cumplimiento de mis obligasiones. Cosa fue de tres años poco mas esta felisidad, cuando viniendo mi señora la de Matanzas olló la fama de mis sebisio en toda clase y sin saber yo p^r. q^e. determinó llebarme otra vez con siyo, era tal mi ajilidad prinsipalmente en la asistensia de enfermos asi tan chiquitillo com paresia en mi edad de 18 años q^e. se me pedia prestado en la familia cuando abia alguno enfermo de belarse, como susedió esta vez, asistia al Sor Dn. José Ma. de Peñalber q^e. estaba de cuidado p^r. un dolor q^e. padiesia; yo no mas le sabia templar el vaño darle la bebida a tiempo alludarle a lebantar p^a. siertas diligencias sin apretones y enjugarle cuando se vañaba, en toda la noche pegaba mis ojos con el reloz delante papel y tintero donde allaba el medico p^r. la mañana un apunte de todo lo ocurrido en la noche asta de las veses q^e. escupia dormia roncaba sueño tranquilo o inquieto, el Sor Dn. Andres Ferriles Dr. Dn. Nicolas Gutierrez y otros biendome asistir enfermos me han celebrado este orden q^e. he seguido en muchas ocasiones; yo estaba como dige asistiendo al Sr. Dn. Jose Ma. cuando vino mi señora q^e. impulsada de tantos elogios me insinuo la determina-

sion q^e. tenia con mucho cariño, yo la oi con tibieza pues se me nublo el corazon al considerar q^e. iva de nuevo a unos lugares tan memorables y tristes p^a. mi, no estaba el Sor. enteramente bueno pero seguia en cama; nos fuimos sin tardanza a la casa de la Sra. Condeza de Buena vista su hermana p^r. partir entre algunos dias, no debia ir yo mas donde mis otros señores, pero a pesar de esta orden fui a despedirme de ellos, el Sor. Dn Nicolás q^e. desde bien chico me queria, con mis servisios me lo avia acavado de ganar, este y su resiente esposa se me despidieron llorando me regalaron con oro a cual mas, la señorita me dio unos cuantos pañuelos de olan usados y dos doblones de a cuatro y mi señor me dio toda la ropa entre ella las dos casacas q^e. me abia mandado a ser y un doblon de acuatro, de toda la familia me despedí y todos llorabamos pues viviamos en la más perfecta union; me fuy tan contristo y entre en tantas reflecciones q^e. la mañana entre nueve y dies me determine a pedir papel p^a. buscar amo, asombrose mi señora de esto y me dijo q^e. si yo no conosia mi bien y q^e. si ella me llevaba era p^r. q^e. lo debia de aser pues no debia de estar sino a su lado hasta q^e. determinara de mi me bolvio la espalda y sentí aberle dado aquella molesta, a la ora de la comida encasa de la Señora condeza movio la espesie en la mesa manifestando a su hermana mi arrojo y se acaloró tanto q^e. me dijo delante de todos q^e. esa era la correspondensia mia a los desvelos q^e. abia puesto en mi educion me preguntó si me abia puesto alguna vez la mano y por poco lo hecho a perder todo, pero dije q^e. no; me preguntó si me acordaba de mama mia y le dige q^e. si, pues yo he quedado en su lugar ¿me olles? me dijo, y con esto será p^r. entones, concluido el reso de p^r. la tarde me llamó a solas la Sra. condesa en union de la Sra. Da. Mariana Pisarro p^a. desimpresionarme crellendo q^e. mis otros amos me ubiesen aconsejado, las ise saber q^e. temia a mi señora p^r. su genio vivo, pero nada bastó siempre quedando en su error, me dijo la Sra. condeza q^e. yo devia de estar con mi ama y esperar de ella mi libertad. (1) partimos p^r. fin a matanzas asiendo mansion en el molino se me señalaron obligaciones y en poco tiempo me allé al frente de los q^e. me vieron naser y de tal modo q^e. los oscuresia sobre saliendo en mi servisio, se les daba en ros-

(1) Ahora me acuerdo q^e. el pasaje del geranio donaño fue despues de esto estando en el Molino p^r. q^e. fue cudo mi madre presentó el dinerro p^a. mi libertad y murió tres meses despues de aire perlatico.

tro cuando tenian algun descuido con la esactitud con q^e. llenaba mis deberes esto me trajo grande ojerisa de los mas en este tiempo ya yo andaba p^r. toda la casa pero concluido el almuerzo iva a mis acostumbrados lugares donde cosia de todo en esta epoca nos fuimos a vivir al pueblo en la calle del rio casa del Sor. Dn. Felis Quintero estabamos abia cosa de dos semanas cuando una mañana muy temprano se vino al comedor contiguo al dormitorio de mis señora un gallo fino y canto yo dormia en este lugar si el gallo canto mas de una vez no lo sé pero cuando lo oi desperté lo espante y me puse en pie, a la ora de costumbre se lebantó mi señora y esto fue motivo p^r. q^e. si no buscase con tiempo al Sor. Dn. Tomas Gener p^r. padrino ubiera ido a aprender a madrugar al Molino, yo tenia edad como de dies y nueve años y tenia cierto orgullito en saber cumplir mi obligacion, y no me gustaba me mandasen las cosas dos veces ni q^e. me abochornaran p^r. tribialidades; pero el plurito de abatir el amor propio del q^e. esta mas cerca de la grasia de su amo es un mal contajioso q^e. hay en todas las casas grandes asi susedio q^e. p^r. una de estas razones quiso uno abatirme ajandome con malas espresiones hata llegar a desirme la tal de mi madre se la bolvi con otra de igual tamaño diome una garnatada q^e. no pude evitar y le embestí, la Sra. no estaba en casa y yo debia irla a buscar a las 10 en casa de la Sra. Gomes partime antes de tiempo y cuando tornamos a casa se lo contaron me interrogó en este asunto y me disculpé disiendo el q^e. me dise la tal de su madre esta epuesto conmigo, con q^e. si te lo buelbe a desir bolberas a fatar al respeto de mi casa, digele q^e. no faltaria al respeto siempre q^e. no me dijese tal espresion, al tercer o cuarto dia fuimos a almorzar al Molino yo no estaba tranquilo esperando la ora de quiebra yo conosia las barias actitudes de mi vida y no dudaba de lo que me iva a suseder vi venir al mayoral y no tenia el animo ya p^a. aguantar azotes, me escape p^r. la esparda del jardin y corri tanto y en tan brebe tiempo q^e. cuando me buscaban p^r. toda la casa yo estaba oculto entre los mangles camino del castillo, p^r. la tarde me fui al pueblo en casa del Sor. Conde de Jibacoa q^e. me llebo padrinado; me daba berguenza estos padrinamientos y yo no estaba a gusto y lloraba a mares cuando me acordaba de la estimasion q^e. gozaba con mis otros amos en la Habana me afelia mas la larga distansia q^e. me separaba de

ellos no pasaron cinco dias sin q^e. que se yo pr^r. q^e. nimiedad se mando buscar un comisionado me ató en la sala y me condujo a la carsel publica a las onse. d^{el} dia a las cuatro vino un moso blanco de campo me pidió, me sacaron se me vistió una muda de cañamazo se me quitaron los zapatos, y allí mismo me pelaron y una collunda nueva de geniqueu ató mis brazos saliendo pr^r. delante p^a. el Molino; el q^e. ya abia olvidado todo lo pasado, probando las delicias de unos amos jovenes y amables, algun tanto en vanesido con los fabores prodigados a mis habilidades y algo alocado tambien con el aire de cortesano q^e. abia tomado en la ciudad sirviendo a personas q^e. me recompensaban siempre y se beia tratado deste modo me asian pensar insensantemente q^e. en la Habana lograria mejor fortuna, llegué pues al Molino, Dn Saturnino Carrias Joven Europeo era arministrador entones me esaminó aserca de la culpa q^e. tenia pr^r. aquello se lo dije y me mando al campo sin ponerme ni la mano ni las prisiones estube allí como nueve dias en los trabajos de la finca y una mañana q^e vino a almorzar mi Sra. me mando buscar bistiome de ropa fina y detras de la bolante me condujo otra vez al pueblo y su servisio ya yo era un objeto conosido pr^r. el chinito o el mulatico de la Mar^a. todos me preguntaban q^e. abia sido aquello y me abochornaba satisfaser a tanto curioso; en estos tiempos fue la esposa del Sor. Apodaca gobernador de la Habana se le preparó en casa una funsion digna del personage q^e. era.

El pintor y maquinista El Sor. Aparicio fue cónducido a Matanzas pr^r. oras a trabajar una transformacion de escaparate biejo en una ermosa cascada debia pintarse algunos emblemas alusibos a la rosa pues se llamaba la Sra. Da. Rosa Gaston yo le alludé y asta concluida la obra me regalo media onsa pues alludandole una noche pr^r. gusto a llenar barias gironaldas descubrió q^e. le podia ser util y con poco q^e. le dije me pidió a mi señora no como ofisial sino como peon, pero yo le sombreaba en particular las rosas q^e. pr^r. las bariedad de formas de ella q^e. conosia era diestro en este arte, al retirarse me dio media onsa, y concluida la funsion fui gratificado como los demas con un doblon de a dos pesos yo guardaba este dinero con intension de gastarlo en la Habana. Descubrió mi ama q^e. de media noche p^a. el dia se descamisaban los criados en un almasen jugando al monte, yo nada sabía de esto pr^r. q^e. ni dormia

alli ni se dejarian tampo ver de mi pues esto era a puerta cerrada la primera diligencia de mi señora fue registrarme al dia siguiente y allandome con mas dinero del q^e. me abia dado me jusgó complise quitóme todo el dinero aun q^e. le declaré el como lo abia tenido pues devi aberselo dicho y fui otra vez al molino tampoco me susedió nada apesar de las recomendacion a los siete u ocho dias se me mandó buscar discurrio algun tiempo sin la menor novedad cuando acontesió la muerte casi sudvitanea de mi madre q^e. se privó y nada pudo declarar a los cuatro dias de este caso lo supe tributé como hijo y amante cuanto sentimiento se puede considerar entones mi señora me dió los tres pesos de las misas del alma o de San Gregorio las q^e. mandé desir al padre cuajutor algunos dias despues me mandó mi señora al Molino p^a. q^e. recojise lo q^e. mi madre abia dejado, di al arministrador una esquela con la q^e. me entregó la llave de su casa en la cual solo allé una caja grande muy antigua pero basia, tenia esta caja un secreto q^e. yo conosia ise saltar el resorte y allé en su hueco algunas jollas de oro fino entre ellas las de mas merito eran tres manillones antiguos de serca de tres dedos de ancho y muy gruesas dos rosarios uno de oro todo y otro de oro y coral pero rotos y muy susios allé tambien un lio de papeles q^e. testificaban barias deudas abiendo entre ellos uno de dosientos y pico de pesos y otro de cutrosientos y tantos pesos estos debian cobrarse a mi señora y despues de estos otra porsion de menores cantidad. Cuando yo nasí desde el campo me dedicó mi abuelo una potranca balla de raza fina y de esta nasieron cinco q^e. mi padre iva dedicando a cada uno de mis hermanos de ellos tres parieron tambien y vino de aber el numero de 8 entre estas particularmente una era diforme y paresia un caballo era rosilla oscura siempre paresia q^e. tenia el pelo untado en aseite, p^r. lo q^e. el Sor. Dn Fran^{co}. pineda lla quiso comprar pero mi padre parese q^e. pedia demasiado esta y otra estando p^a. parir se malograron en el serbisio de Ja asienda cargando baules a la Habana de estas abia los resibos o pagares; llegado el dia siguiente di cuenta a mi ama de lo q^e. avia y tambien los resibos o papeletas pasados seis o mas dias pregunté a mi señora si abia rebisado los papeles q^e. le abia entregado contestome en tono agradable q^e. todavia di esta repuesta a la parda Rosa Brindis q^e. cuidaba de la educacion de mi hermana M^a. del Rosario q^e. como era

libre a istansias de mi misma señora la tenia inter fuera capaz de governarse esta me instaba a q^e. no dejase de recordarle cada vez q^e. pudiese pues queria la parte de mi hermana p^a. su mantension como q^e. la abia criado, q^e. ella sabia q^e. la señora le tenia a mi madre guardado dinero p^a. q^e. lo partiese entre todos sus hijos si ella muriese y yo como mayor de todos debia andar esto con tal abiso cuando ubieron pasado algunos dias mas, aguijado sin sesar de esta muger me determiné a ablar a mi señora en segunda vez lleno de las mas alagueñas esperanzas; pero cual seria mi asombro cuando incomoda me respondió mi señora q^e. si estaba muy apurado p^r. la erensis q^e. si yo no sabia q^e. ella era eredera forsosa de sus esclavos encuanto me buelbas a ablar de la erensis te pongo donde no beas el sol ni la luna; marcha a limpiar las caobas; esta esena pasó en la sala del Sor. Dn. Felis Quintero serian las onse de la mañana al dia siguiente manifesté a la Rosa lo q^e. avia pasado no me acuerdo de lo q^e. dijo solo si q^e. todas sus duras espresiones ivan a caer sobre las senisas de mi pobre madre de allí a dos dias era algo mas de las dose cuando se aparesio pidio permiso p^a. ablaí a mi señora consediosele y estubo con ella largo rato; yo estaba en la espensa q^e. estaba frente a la puerta de la calle asiendo que se yo qué, cuando entro na Rosa dijome q^e. fuera p^r. allá p^r. su casa cuando tubiese ocasion la ise esperar y le di de las tres manillas dos quedandome con una y tambien le di todos los pedasos de rosarios un relicario q^e. disen q^e. en su tiempo no se tenia p^r. una onsa era grande guarnesido de cordones de oro lamas del mismo metal y el divino rostro de Jesus estaba en el medio era muy abultado y tenia como dos cuartas de una cadenita muy coriosamente trabada todo de oro, embolbiola bien, mas estando p^a. partir mi señora q^e. no me perdía nunca de vista, se asercó a nosotros y manifestandole no era de su agrado tubiese aquella familiaridad conmigo ni ninguno de sus esclavos se concluyó con q^e. ella no bolvió a poner sus pies en casa. p^r. lo q^e. toca ami desde el momento en q^e. perdi la alagueña ilusion de mi esperanza ya no era un esclavo fiel me combertí de manso cordero en la criatura mas despresia y no queria ber a nadien q^e. me abla-se sobre esta materia quisiera aber tenido alas p^a. desapareser trasplantandome en la Habana se me embotaron todos los sentimientos de gratitud y solo meditaba en mi fuga pasado algunos dias bendí

a un platero la manilla me dio siete pesos y algunos reales p^r. ella y en la noche cuando dejé a mi ama en casa de las Sras Gomes le lleve los pesos al padre cuajutor p^a. misas p^r. mi madre y los reales fueron en belas p^a. las animas no tardó mucho tiempo mi señora en saber p^r. el mismo padre q^e. avia mandado desir tantas misas, preguntome de donde tenia ese dinero mas como lo q^e. yo menos apresiaba p^r. entones era vivir le dije sin rodeos q^e. bendí una manilla, quiso saber a quien mas como di palabra al platero de no desirlo me sostube diciendo q^e. a uno q^e. no conosia; pues ahora sabras p^a. qué nasistes me dijo tu no puedes disponer de nada sin mi consentimiento fuy preso al Molino ya era esta la tercera vez preguntóme Dn Saturnino lo q^e. abia dijeselo todo con enfado la desesperacion abia ocupado el lugar de todos mis sentimientos mi madre era lo unico q^e. alli tenia y esa no esistia mis lagrimas corrian con abundansia mientras contaba a Don. Saturnino la distribusion del dinero; mandóme desatar y me mandó p^a. su cosina encargandome no saliese de allí, me daba de lo q^e. el comia y dormia en el pesebre de los caballos, me enseño la carta de recomendacion, y a la verdad q^e. me ubiera pesado toda mi vida la lisensia q^e. me tomé. ¡Pero yo criado en la oscuridad de tanta ignoransia q^e. podia saber! al cabo de ocho o dies dias me llamó y me iso poner unas prisiones p^r. q^e. venia la señora a almorsar al dia siguiente, y me mandó al campo encargandome si me preguntaban si abia sufrido asotes q^e. dijese q^e. si; a las nueve poco mas resibi orden el contra mayoral de embiaarme p^a. la casa de vivida, me resistí a ir pero amenasado con dureza tube p^r. buen partido ovedesar el arministrador me resivio con una muda de ropa fina de color esto es pantalones y chupa q^e. bestí cuando le fuy a entregar aquellos andrajosos despojos me dijo con sieruo aire de firmeza estas palabras q^e. me aterraron. ‘‘Saabes lo q^e. te digo q^e. en menos de dos meses as benido a mi poder tres ocasiones y nada te ha susedido pon los medios p^a. no bolber mas p^r. q^e. te lleban los demonios, anda q^e. la señora te espera anda y cuidado este Sor de nacion gallega era de genio vivo y duro de cararte era joven como de 25 a 28 años y tanto los del campo como los de la casa de vivienda le temian en sumo grado pues no solo yo andaba de estos baibenes, cuando llegué a los pies de mi señora me postré pedí perdon de mi falta me mandó sentar en el comedor y en

acabando de almorzar me mandó un abundante plato q^e. yo no prové; mi corazon ya no era bueno y la Habana juntamente con los felises dias q^e. en ella gosé estaban impresa en mi alma y yo solo deseaba bermé en ella notó mi señora el caso q^e. avia hecho de la comida y no dejó de maravillarse de q^e. no me alegrase el corazon un buen plato.

Es de admirarse q^e. mi señora no pudiese estar sin mi 10 dias seguidos asi era q^e. mis prisiones jamaç pasaban de 11 a 12 dias pintandome siempre como el mas malo de todos los nasidos en el molino de donde desia q^e. era yo eriollo esto era otro genero de mortificacion q^e. yo tenia la amaba apesar de la dureza con q^e. me trataba y yo sabia muy bien q^e. estaba bautizado en la Habar^a. estando otra vez en el pueblo no se pr^r. q^e. me trata entones con dulsura; si yo nunca podre olvidar q^e. le debo mucho buenos ratos y una muy distinguida educacion me mandaba a pasear pr^r. la tarde sabia q^e. me gustaba la pesca y me mandaba a pescar si abia maroma tambien; pr^r. la noche se ponia en casa de las Sras. Gomes la manigua q^e. luego fue monte y yo debia al momento q^e. se sentaba pararme al espaldar de la silla con los codos abiertos estorbando asi q^e. los de pie no se le hechasen en sima o rosasen con el brazo sus orejas en acabando q^e. era pr^r. lo regular las dose o una si ganaba llevaba yo el taleguillo p^a. casa y en llegando al resibirlo metia la mano y cuanto cojia me lo daba sin contar sirbiode mucho asombro y contento cuando me vió asiendo un pantalon de mi cuenta lo cosia al maestro Luna q^e. tenia su tienda en la casilla q^e. estaba en la plazuela junto a la iglesia estaabilidad la aprendí pr^r. si ogserbando como estaba la de otros pantalones pues no sabiendo mas q^e. costurar tunicos y camisones y guarnisiones, desde q^e. me llene o me llenaron de la idea de q^e. seria libre pronto traté de llenarme de muchas habilidades ya era repostero y sacaba de mi cabeza muchas ideas a las q^e. faboresian la idea de dibujo q^e. adquirí con los diferentes maestros q^e. enseñaban a los niños, en mis ratos osiosos q^e, eran pocos imbellata doblones en pedasitos de papel y luego era una curiosa servilleta la flor, la piña, la concha la charretera el abanico y otras de menos grasias, son frutos de mis ratos perdidos con ellas he lusido algun tiempo y otros lusen aun; tenia yo desde bien chico la costumbre de leer cuanto era leible en mi idioma y cuando iva pr^r. la calle

siempre andaba recojiendo pedasitos de papel impreso y si estaba en verso hasta no aprenderlo todo de memoria no resaba asi sabia la vida de todos los santos mas milagrosos y los versos de sus resos los de la nobena de Sⁿ. Antonio las del trisajio en fin todos los de santos p^r. q^e. era los q^e. alcansaba la mesa de mi señora en los dias de comidas q^e. eran casi diarios la coronaban regularmente tres o cuatro poetas improvisadores los q^e. al concluirse la comida me dejaban bastante versos pues tenia mi cascara de huevos y mi pluma y apenas acababan inter otros aplaudian otros rebosaban la copa yo detras de alguna puerta copiaba los trozos q^e. me quedaban en la memoria cuando mi ama dulsificó conmigo su genio yo dejé insensiblemente sierta duresa de corazon q^e. abia adquirido desde la ultima vez q^e. me condenó a la cadena y el trabajo perseberando en no ponerme ni mandarme poner la mano abia olvidado todo lo pasado y la amaba como a madre no me gustaba oir a los criados motejarla y ubiera acusado a muchos si no me constase q^e. el q^e. le iva con un cuento era quien la ofendia p^r. q^e. aquel lo iso donde ella no lo olló y el q^e. se lo desia se valia de este medio p^a. molestarla ; masima q^e. le oi repetir muchas veses yo estaba como nunca bien mirado y nada echaba de menos y me asia el cargo de q^e. era ya libre mas se esperaba a q^e. supiese trabajar y tubiere edad competente p^a. resibirla esto me iso internarme tanto en sieratas artes mecanicas y lucrativas q^e. si hoy lo fuera no me faltaria no digo q^e. comer sino q^e. tener ; en esta epoca escrivi muchos curdenos de desimas al pie forsado q^e. bendia Arriaza a quien tenia de memoria era mi guia ; la poesia quiere un objeto a quien dedicarse, el amor regularmente nos inspira yo era demasiado ignosente y todavia no amaba de consiguiente mis composiciones eran frias imitaciones.

Al cabo de tres meses o cuatro de mi ultimo acaesimiento se armó viage a madruga donde devia mi señora tomar baños y fuimos en efecto, con sus males tomó mi Sra su antiguo mal humor, se me echaba en rostro sin sesar la libertad q^e. tomé en disponer de aquellas prendas abiendo menores q^e. eran en numero de cinco y esto se me reputaba p^r. urto, balla v. a ber en q^e. manos se pondria la erensis y bienes de los otros, p^a. q^e. lo jugase todo en cuatro dias y sin sesar se me amenasaba con el Molino y D. Saturnino las ultimas expresiones de este estaban gravadas en mi corazon y yo

no tenia la menor gana de bolberme a ver con él pregunte cuantas leguas distaba de allí la Habana y supe q^e. dose allé q^e. no las podria benser en una noche de camino a pie y desistí de pensar mas en berme en la Habana esperando q^e. cuando fuese alguna vez aser q^e. mi suerte se desidiese siempre con la idea de q^e. era libre.

Un dia, este dia de resignasion prinsipio de cuantos bienes y males el mundo me ha dado a probar es como sigue éra sabado debia antes del almuerzo segun tenamos de costumbre asearme pues bestia dos veses a la semana, p^a. ello me fui al baño de la paila q^e. distaba al frente de la casa en un declibio unos treinta pasos estandome bañando me llamaron p^r. orden de la señora ya se puede considerar como saldria; me resibió preguntando q^e. asia en el baño le contesté q^e. me aseaba p^a. bestir, ¿con q^e. lisensia lo has hecho? con ninguna contesté. ¡y p^r. q^e. fuistes? p^a. asearme, esta esena fue en el comedo o colgadiso puerta de calle, alli mismo mis narises se rompieron y fuy p^a. a dentro hechando dos benas de sangre, esto me apesadumbró y albochornado de q^e. a la otra puerta vivia una mulatica de mi edad primera q^e. me inspiró una cosa q^e. yo no conosia era una inclinasion angelical un amor como si fuera mi hermana yo la regalaba sartas de maravillas de colores q^e. ella resibia dandome algun dulce seco o fruta yo la avia dicho q^e. era libre y q^e. mi madre avia muerto poco abia; no bastando lo ya dicho como a la dies me iso mi ama quitar los sapatos me pelaron, aun q^e. esto era muy frecuente, esta vez me sirvio de la mayor mortificacion, y asiendome tomar un barril me mando cargase agua p^a. la casa el arollo distaba del frente de la casa unos treinta pasos asiendo una bajadita cuando llené mi barril me alle en la necesidad no solo de basiarle la mitad sino tambien de suplicar a uno q^e. pasaba me alludase hecharlo al hombro, cuando subia la lomita q^e abia hasta la casa con el peso del barril y mis fuerzas nada ejersitada faltóme un pié caí dando en tierra con una rodilla el barril calió algo mas adelante y rodando me dió en el pecho y los dos fuimos a parar a el arollo, inutilisandose el barril se me amenasó con el molino y Dn. Saturnino a quien ya yo temia, se suponia aquel suceso como de premeditada intension y la amenaza era grave, no llegué a la noche sin desgarrar muchos esputos de sangre; este tratamiento me fue de nuevo en cuanto a

los errados carculos q^e. abia formado de mi suerte desengañado de q^e. todo era un sueño y q^e. mi padeser se renobaba me acometió de nuevo la idea q^e. tenia de berme en la Habana; al dia siguiente q^e. era domingo cuando la gente estaba en misa me llamó un criado libre de la casa y estando a solas con él me dijo; hombre q^e. tu no tienes berguenza p^a. estar pasando tantos trabajos cualquiera negro bozal está mejor tratado q^e. tú, un mulatico fino con tantas habilidades como tú al momento hallará quien lo compre p^r. este estilo me abló mucho rato concluyendo con desirme q^e. llegando al tribunal de el capitán general asiendo un puntual relato de todo lo q^e. me pasaba podia salir libre insinuome el camino q^e. de allí benia la Habana disiendo q^e. aprobechara la primera oportunidad, q^e. no fuera bobo esto me afligio muchisimo pues sin el menor abiso temia mas de los regular, cuanto mas temeria con las terribles insinuaciones q^e. me iso, y q^e. no pongo aqui p^r. demasiado impertinentes. eran las onse de la mañana del dia lunes cuando vi llegar a Dn Saturnino apeóse y le tomaron el caballo, desde el momento en q^e. este señor entró se me avisaró toda la vida el corazón me latia con insesante agitacion y mi sangre toda en un estado de efervescencia no me dejaba sosegar regularmente el lugar comun era mi cuarto de meditacion el inter estaba en él pensaba en alguna cosa con sosiego, así estando en el como a las cuatro hoí q^e. ablaban dos una embra y otro criado esta era de manos y preguntando aquel a qué bendria el administrador; esta respondió con viveza a q^e. á de benir. a llebarse a Juan Fran^{co}. compadesieme aquel y yo quede enterado de mi mala suerte; no me es dado pintar mi situacion amarguisima en este instante, un temblor general cundió todo mi cuerpo y ata candome un dolor de cabeza apenas me podia balar; ya me beia atrabesando el pueblo de Madruga como un fasineroso atado pelado y bestido de cañamazo cual me vi en Matanzas sacado de la carsel publica p^a. ser condusido al Molino ya recordando las ultimas amonestaciones, del ya sitiado D. Saturnino me beia en el Molino sin padres en él ni aun parientes y en una palabra mulato y entre negros; mi padre era algo altivo y nunca permitió no solo corrillos en su casa pero ni q^e. sus hijos jugassen con lo negritos de la hacienda; mi madre vivia con él y sus hijos p^r. lo q^e. no eramos muy bien queridos, todo esto se me presentó a mi alborotada imaginacion y en aquel momento determiné mi fuga,

el q^e. me abia ya insinuado el partido q^e. debia tomar como faborable, a eso de las cinco de la tarde me dijo hombre saca ese caballo de allí y ponlo alla p^a. q^e. esté al fresco q^e. asi estará asiendo ruido y despertaran los amos cuando la ballas a cojer p^a. Dn. S. diciendome esto me entregó tambien la espuelas disidome alli está la silla sin pistolera tu sabras donde está todo p^a. cuando se nesesite una mirada sulla me combensió de q^e. me ablaba p^a. q^e. aprobechara el tiempo este tal fue siempre muy llevado con mi padre y trataba a mi madre con algun respeto aun despues de viuda, no estaba yo con todo esto bastante resuelto en considerar q^e. dejaba a mis hermanos en el Molino y q^e. tenia q^e. andar toda una noche solo p^r. caminos desconosidos y espuesto a caer en manos de algun comisionado. Pero cual fue mi sorpresa cuando acabando todos de senar estando yo sentado a solas sobre un troso meditando si me determinaria o no, vi llegar a mi a Dn S. q^e. me preguntó donde dormia le señalé sobre una barbaco pero esto acabó de hechar el resto a mi resolucion, tal vez sin esta pregunta no me ubiera determinado nunca yo era muy miedoso. Bien pudo aber sido hecha esta pregunta con toda ignoscencia y q^e. todo fuese abladurias de criados q^e. todo bariase a la misma ora como otras ocasiones pero yo no pude resivirla sino de muy mal anuncio en vista de lo q^e. estaba ya en mi conosimiento asi determine partir a todo riesgo, seme represento la mala suerte de un tio mio q^e. abiendo tomado igual determinasion p^r. irse donde el Sor. Dn. Nicolas Sor. Dn Manuel y Sor Marquez fue traído como todo simarron mas sin embargo estaba resuelto a hechar una suerte y padeser con motivo bele hasta mas de las dose aquella noche se recojieron todos temprano p^r. ser noche de invierno y estaba algo lluviosa, ensillé el caballo p^r. primera vez en mi vida pusole el freno pero con tal temblor q^e. no atinaba a derechas con lo q^e. así acabada esta diligensia me puse de rodillas me encomedé a los santos de mi debosion me puse el sombrero y monté cuando iva a andar p^a. retirarme de la casa oi una bos q^e. me dijo Dios te lleve con bien arrea duro yo creia q^e. nadien me beia y todos me ogserbaban pero ninguno se me opuso como lo supe despues mas lo q^e. me ha susedido luego lo beremos en la segunda parte q^e. sigue a esta historia.

A LA LUNA

ODA

¡Oh! luna: deidad q^e. el ser supremo
 Sustenta a par del sol, de cuya frente
 Nase tu luz de paz, cuando al estremo
 Del ocaso profundo
 Ledo parte; ya el mundo
 Tu sola tennidad llena clemente
 De inefable placer, y el alma mia
 Pr^r. tu regia mansion su canto embia

Ora tus grasias todas a mis ojos
 Brillan, de amenidad y de belleza
 Vivifieando grata los manojos
 De las distintas flores
 Con q^e. en fragantes olores
 Con tu influjo bertió naturaleza
 Cuyos pensiles inter bien declinas
 Embazaman la esfera q^e. iluminas

Así siempre de Cuba al venturo
 Climas derrames tu candor divino,
 Y en pura calma y en perene gozo
 Desde el dulce Almendares
 Te sigan los cantares
 De la paz, del amor, y buen destino
 Q^e. ofrese al Bardo q^e. sus linfas besa
 Virtud, inspirasion, y fortaleza.

Cuantas tranquilas noches esquivando
 El sueño, te admiré; bajo algun sause
 La pensativa frente reclinando
 Belaba a tus reflejos,
 Y ollendo desde lejos
 El espumante hervir del ondo cause
 Do fragoroso Agusti despeñaba
 ¿No fue allí tu deidad quien me inspiraba?

Benefica impresion yo te saludo
 Pr. cuanto se dilata la corriente
 Qº. llebó con mi edad el tiempo mudo
 Bolaron los floridos
 Años qº. ya perdidos
 En vano busco con tu luz presente
 Mas ¡hay! de tus mismos movimientos
 Renasen mis pasados pensamientos

Contenplandote alli mi mente inulta
 Osó jusgarte sentro indivisible
 De otro mundo, quizá donde se oculta
 Bajo profundo arcáno
 De este genero humano
 Otra espesie tan pura cual sensible
 Cuya sabiduria luminosa
 En la esensia inmortal de Dios se gosa

No beran fuerte y elebado muro
 Donde la fuerza ostenta su hufanía,
 Ni quien proboque a lid marchando impuro
 Ante el cañon violento,
 Mortifero instrumento
 Qº. la guerra abortó con saña impia
 Ni el torrente fatal de armas lusientes:
 Triste debastasion de los vivientes.

Vida, paz eternal, gratas masiones,
 De bien abenturados cuyos ojos
 Divinos climas ben; no abran pasiones
 A qº. el alma sucumba
 Ni temerá en la tumba
 De fugases placeres los despojos
 Tremula abandonar con cuánto quiere
 Pr. qº. el genio del mal allí no hiere

(Tal yo desia; pero en mi bobiendo
 No allé en tu mangnitud la patria digna
 De la prole de Adan, esta corriendo

Los campos de la tierra
 Su corta vida ensierra
 Donde infalible el cielo la destina
 O a baratros profundos condenada
 O al reino del señor pr. siempre alsada

Que han sido ya donde se undieron
 Las delicias de Eden, la ermosa exena
 De paz y de ignosencias en qº fueron
 A perfeccion creados
 Y a la vida llamados
 A quel felice par de quienes llena
 La tierra con diversas produsiones
 De tantas cartas pueblan sus regiones.

Palida, temblorosa y tristesida
 Desde lo alto del inmenso cielo
 Visteis del primer hombre la caida
 Ya miserable humano;
 Allí sensible en vano
 Por no mirar al dolorido suelo
 Sin vigor a su oceso el sol se undía
 Y tu luz a su falta susedia

Si: el eco omnipotente en sus destinos
 El fallo pronunció... el Eden arde
 Y acosado de ardientes querubines
 Todo pabor derrama
 Y en llanto Adan esclama
 Clemensia ¡Oh Dios!... mas ya fue tarde
 Serroso el paso a su venigna suerte
 Y abrieronse las puertas de la muerte

Entoneses ¡Ay dolor!... del misterioso
 Caos de adversidad al fin salieron
 Todas las causas de inestable gozo
 Y en ora mal hadada
 Cual plaga infortunada

Al mundo con el hombre dessendieron
Dó asta al ultimo aran fiel testigo
De la culpa fatal, ¡fatal castigo!

Desde entones acá! cuantos trofeos
Y triunfos de naciones eminentes
Contemplarás en tristes musuleos
Bajo belos luctuosos,
Y en paramos tristosos,
Donde fueron las glorias preeminentes,
Con el bullisio mundanal a ralla
Q^e. en soledad perpetua todo calla.

De Egito, Babilonia, Trola, y Tiro,
Las soberbias piramides en vano
misero busco; p^r. doquiera miro
Columnas misteriosas
En ruinas lastimosas
Donde grabó del tiempo la alta mano
Sublime orror; y al recorrer la historia
Emblemas mudos de la humana gloria

Así en belada noche silensiosa
Efímero consuelo de almas tristes
Osé pensar ante tu faz donosa:
Y en mis meditaciones,
¡Cuantas rebelasiones
Desde tu inmensa cumbre me ofresites?
Tiempo fugaz, eternidad sombría
Desde do nase asta do muere dia.

Solo tu beldad siempre inmutable
Sobre el basto trastorno de las cosas
Ostenta el mismo ser, mas admirable
En la noche querida
Q^e. el sol cuya esendida
Llama fecundá ardiente y calurósa
Leer nos priva en su estructura eselsa
Del supremo asedor la alta grandeza

¡Quien osado una vez alzó sus ojos
P^a. admirarle en su esplendente via
Q^e. no pagó sin vista sus arrojos?

Mas ¡Ay! cual si te mira
Dulsura no respira?...

Pues tu encanto belleza y ufania
Modelos son de admirasion bastante:
Ellos serán mi objeto en adelante.

N O T A S

Agusti: El rio de Sⁿ. Agustin de la Florida q^e. atrabiese p^r. el asiento del Molino famosa asienda de mi Sra. la Marqueza de Prado Ameno, en Matanzas.

Linfas: así he llamado las cristalinas aguas de los ríos.

Renasen mis pasados pensamientos

Alude a la idea de algunos astrólogos sobre aber abitantes en la luna y ser un cuerpo opaco semejante al de la tierra p^r. lo q^e. jusgo p^r. un instante q^e. son nuestros semejantes pero inmortales y libres de todas nuestras pasiones

O a baratros profundos condenada

Dos destinos esperan al hombre en verdades eternas. el cielo o el infierno.

Y acosado de ardientes querubines

Segun algunas tradisiones sagradas, cuando el señor arrojó del paraíso al primer hombre ya manchado de la culpa mandó una multitud de querubines con espadas de fuego p^r. todas partes acosandolos p^a. q^e. tomasen el camino del mundo susediéndoles una noche tenebrosa q^e. les iso perder p^a. siempre la senda de aquel lugar de delicias

*.....Del misterioso
caos de adversidad al fin salieron
todas las causas de inestable gozo*

Jusgo qº. desde este momento nasieron igualmente con su desgrasia todos los males de la vida

Esta oda es un fragmento del original estrabiado en 1820 de algunos trozos traídos a la memoria y algunos pedazos de borradores

Cartas

de Juan Francisco Manzano

Habana, 13 de Abril 1834

Sor. Dn. Domingo: ardiendo p^r. felisitaros las en orabuenas en su feliz y nuevo estado, cuento me dispensará Sm: la libertad q^e. me tomo molestando su atension en éstos y mal consertados renglones, pues todos los incombenientes q^e. me impone el respeto p^a. bien pareser, no me han podido contener en los limites de esperan bolberlo a ber p^a. berificarlo con todo el entusias q^e. inspi la gratitud y el reconocimiento. hasia el objeto a quien algo se le debe.

Nada sabia de su matrimonio viviendo con Sm: en una misma poblacion, y asta respirando el aire de un mismo barrio, así fué mi sorpresa tanta al saberlo, q^e. me quedé en una pisa, y frio, cuando lo supe en su antigua morada, abiendo ido a bisitarlo como solia, me resibió una señora con tales nuevas, y casi admirada de q^e. nada supiese; yo me tengo la culpa en verdad, p^r. q^e. una ausencia de mas de un mes, me han hecho tragar el descubrimiento de no aver podido en tan bella ocasion, colocarme en el número de sus sirvientes a pesar de quanto ai; pero ya q^e. todo es inutil, y q^e. los hados misteriosamente se empeñan en privarme de todo lo q^e. puede yenarme de alguna satisfacción, me consuelo con la alhagueña esperanza de acariciar entre mis brazos a alguno de sus presiosos niños, fruto laudable de un amor venturoso y consagrado en las pudicas aras de himeneo, este dia será, sí, yo lo espero con todo el entusiasmo de una imaginacion ardiente, q^e. traspasando los limites de cuanto existe goza en el p^r. benir de las delicias de un feliz suseso; entonces derramando en la ignosente prole las tiernas efuciones del cariño, bendesiré en ella los dias de mi vien echor.

Cuanto os he dicho no es bastante a manifestaros el fondo de mi corazon pero quiera el cielo colmar mis deseos cual me complas-co hoy en vuestros conténtos, y ojalá os acordeis tanto de mi, como yo de sm.—salud y contentos—

Bea sm: en q^e. pue^de serle util aun q^e. nada vale su sierbo y afectisimo

Juan Fran^{co}. Manzano.

Domingo.

Acaba de entregarme Manzano la adjunta p^a. v. con pena de q^e. lleve borrones—

Escriba V. en defensa de la Academia por si acá cierran el campo de la publicidad con algun rasgo de pluma plumbea

Habana, 16 de Octubre 1834

Mi querido y señor Dn. Domingo, conosco q^e. con razon abrá smd: atribuido mi silencio, mas bien a ingratitud q^e. a otra ninguna causa, pero gracias a Dios q^e. no es así, la ultima vez q^e. estube a ber al señor Dn. Manuel en casa del señor Dn. Innasio Valdez, le prometi bolber al siguiente dia a su casa p^a. q^e. p^r. su conducto fuera mi carta con mas seguridad, algunas causas se opusieron, y mas particularmente el fallesimiento de la Sra. Da. Beatriz de Justis a, los q^e. presedieron nueve dias de gravedad, y ya puede smd. considerar como andaria yo...

Pasado los nueve dias puse a smd. una carta, otra, y otra, hasta sinco, pero no se q^e. les encontraba a todas q^e. despues de ofrecerle mi voluntad y afecto, me parecian importunas y nada dignas del corto momento q^e. ecijian su contehido, esperanzas y lamentaciones unas, motivos p^r. q^o. me iva resfriando en el trato de las musas otra; como se me ofresió la coyuntura de ganar mi libertad, y como se desvanesió todo, en otra, y deste modo una relasion de como vivo desengañado de algunas felises ideas q^e. me isieron respirar tranquilo algunos dias; pero visto despues q^e. con esto solo lograria exsitar la sensibilidad del hombre en quien no he advertido la meno variedad, desistí de embiarla a smd: pues

consierando que si allara smd: alguna coyunturita p^a. protejerme no nesesitaria de mis quejas p^r. terme presente, consideraria como de mas cuanto desia deste modo han ido los dias cargando mas y mas, hasta q^e. repreendiendo mi consiencia de laconducta q^e. hasta aqui he obserbado, me determiné salga como saliere esta carta, a poner en sus manos una letra mia, si quiera p^a. justificarme de los cargos q^e. me hago yo mismo.

Si algun dia quisiere Dios q^e. pueda ablar a smd: de serca, berá smd: q^e. no he perdido el juicio tal vez p^r. q^e. no ha llegado mi ora, mucho he sufrido en mi interior, graves con las burlas con q^e. la fortuna me aja, mucho suspiro pero me consuelo cuando considero q^e. Dios e ha dado las desgracias, y tambien una alma q^e. me ase superior a algunos q^e. sin el menor cuidado se rien de mi.

Tales chulillas, me han hecho conoscer q^e. solo el esmero con q^e. smd: se ha dedicado a pulir mis versos, amenisandolos en las partes q^e. les cupieren, podrá darme el titulo de medio poeta. Tengo algunas composiciones amatorias entre ellas un poema no sé didatico o descriptivo, lo siento es q^e. guarda sierta analogia con aquello, dedicando a una joven parda en el piano. A. D. en el piano. Quise mandarselas a smd: pero no se q^e. determinará smd: de las q^e. estan en su poder solo espero sus ordenes p^a. disponer de ellas. Entre las malas chanzas q^e. he llevado con pasiencia, fueron dos, una aquella oda a la luna q^e. abrazaba desde la creacion, la caida de adan, las instabilidades de las cosas, y postrismero fin de todo, vino uno con faz y risita de amigo me la pidió y no quiere darnela otro se llevó una oda y un soneto en loor del S^{or} Dⁿ Fran^{co}. Martinez de L. Rosa y p^a. mas gozo mio he visto el soneto basiadito en otro molde y publicado a la mayor brevedad—balla con Dios.— Todo esto me susede p^r. no tener serca a mi señor Dⁿ Domingo, y no querer molestar a los S^{res}. Dⁿ Manuel ni a Dⁿ Ignasio, a quienes no se q^e. tiempo ase q^e. no beo. tal es mi presente estado de ocupaciones, así suplico a la bondad con q^e. siempre me ha sumido, faboresido, me dispense estos periodos de silencios, como consecuencias de otros cuidados q^e. no me permiten treguas p^a. olgarme algun rato con la pluma como gustaba aserlo, *En otro tiempo cuando Dios queria*.

Deseo a smd. mil felicidades como tambien a su querida esposa; si quisiere smd: escrivirme p^r. la via del Sor Don Manuel,

mandeme smd: a desir algo de esos cuadernos, y cuando lo' beré pr.
acá, pues sé qº. aun todavia no a dejado de ser secretario de la
comision de literatura.

Queda a los pies de smd. su siervo

Juan Fran^{co}. Manzano.

P D.

Esta carta la empese el 16 y concluyo e l21 a las dies y media de la noche escriviendo de rato en rato, asi perdone smd. tantas cuantas faltas tiene.

Vale.

Habana Di^{bre} 11 de 1834

Mi querido y señor Dr. Domingo: no puedo, pintar smd. la grande sorpresa qº. me causó, cuando supe pr. smd. mismo la direcion qº. piensa dar a mis pobres rimas, cuando las considero nabeando a climas tan distantes p^a. ber la luz publica en el emporio de la ilustrasion europepa donde tantos bates con razon se disputan la primasia; todo me parese un sueño; nasidos en la zona torrida bajo la oscuridad de mi destino, buelan desde el seno de mis infortunios llevando el nombre de su infeliz autor mas allá de donde merese ser oido; a la verdad señor: *Mucho bien esperé pero no tanto*. Si yo alguna vez ubiera consegido la idea de tan altos fabores, me abria esforsado a pesar de mis cortos alcances p^a. dejar completamente lusido a mi incomparable protector; pero aun no es tarde si el arbitro de las cosas me permite disfrutar cuatro dias felises, en recompensa de los muchos qº. han pasado sobre mi llevando cada uno un baso de lagrimas qº. derramar a los pies de la fortuna, cual tristes ofrendas de mi angustiada vida; pero bien es, qº. si no me ubiese dado el cielo a par de versos las penalidades, tampoco ubiera hecho uso de esta dadiva con qº. algunas óras en el campo he solasado las barias y continuas pesadumbres en qº. he rodado.

Cual oja' qº. caida
Del dorado pimpollo
Murmuya con el viento
Pr. bajo el berde soto... imp^a Mant

Pero nasió sumd quiza con el destino de enjugar mis lagrimas a ningun mortal presentadas p^a. evitar la malisiosa risa con q^e. corresponde el insensible, a las querellas del q^e. nesesita de su amparo. Nasió sm. repito quiza p^a. recojer en los ultimos dias de mi vida, unos sentimientos de gratitud q^e. solo pueden ser comparados con vuestra generosidad, sentimientos desconosidos si; pero cual es aquel q^e. desde el dia de mi reforma se ha aventurado a aser commigo las pruebas q^e. su mmd. me está dando de su bondad?—ninguno—ni yo he tenido tiempo tampoco de abrir las alas de mi corazon p^a. amar entrañablemente como me es dado amar, p^r. q^e. nadien me ha amado como yo quisiera, p^a. desaserme trabajando sin sentir el peso de mis obligaciones. Dichoso yo si llega un dia en q^e. pueda manifestar a sm. mi reconocimiento sin los temores de una suerte insierta.

Después del Sor. Dn Fello Mantilla, amo q^e. lloraré toda mi vida con el mal aprobechado tiempo en q^e. fui suyo, mi esclavitud no ha sido mas q^e. un conjunto de calamidades y desabrimientos, tales son los versos q^e. me inspiraba mi triste situacion; al fin vine a enjugar mis lloros bajo la sombra de la Benefica y nunca bien loada Señora Da. M^a. la L. de Z. p^r. los peligrosos equilibrios q^e. me cuesta guardar p^a. conserbar este biso de estimasion smd. lo sabe... Vn prinsipe demasiadamente amado de todos, no puede derramar su benefisensia sobre uno, sin evitar la embidia y la mala fe de los otros, aun cuando aquel se lo meresca; si me ubiera franqueado alguna vez con persona alguna q^e. no fuese smd. en estos terminos, tal vez no jusgaran algunos con tanta lijerez de mi, asérea de mi amor a mi libertad; presindiendo de aquella propension q^e. p^r. un prinsipio natural tiene todo hombre esclavo a su rescate, cuando hecho una ojeada sobre el grande cumulo de mis visisitudes q^e. han marcado con golpes terribles los mas preciosos dias de mi juventud, tiemblo, no p^r. lo pasado, sino p^r. lo q^e. misteriosamente aun queda en la urna del destino; un Ingenio, un fustaso, esto tiene p^a. mi sierto grado tan imponente q^e. su idea sola me estremese: esto mismo me hase tener tanto el fallesimiento de mi querida señora. Mas ya q^e. en los mares de la vida abeis tomado señor el timon de esta barea q^e. flotaba amersed de la suerte, en sus manos la dejo, pues ya cansado de bogar y nunca llegar a puerto, espero q^e. smd. la condusea a donde pueda su pobre mari-

nero colmaros de bendisines, viendoos respirar tranquilo aquella satisfaccion q^e. gozan la^s almas beneficas, no ya p^a. entregarme a los goses q^e. de aqui dimana sino p^a. aserme un verdadero amante de mis deberes.

Ya sabrá smd. el fallesimiento del Sor. Dn Fran^{co} Mantilla: murio como hombre grande, sin aser alarde de su resignasion, pero ni apocandose al aspecto terrible de la muerte tales efectos produse la consiensiua pura en el hombre *justo*.

Quisiera saber q^e. tal le ha paresido a smd. la ultima composicion.

Del combensimiento y le remito esa otra boberia q^e. el acaso me iso produsir en el combate q^e. está sufriendo mi matrimonio. Mi Delia es parda libre, hija de blanco, con dies y nueve años de edad, linda como un grano de oro de pies a cabeza no muy arracada y con buenas ESPERANZAS no sé en q^e. consista el disparate q^e. se me atribulle pero estando en la plalla es cobardia no embarcarse y yo alla boi.

En fin selebro se halle smd. gozando de completa salud, e igualmente vuestra querida esposa niña o niño si los hai, y mande smd. en su mas humilde siervo q^e. sus manos besa.

Juan Fran^{co}. Manzano.

Haba: Febrero 25 de 1835

Mi querido y señor Dn Domingo: desde la ultima q^e. resiví de smd. he estado esperandole en esta con bastante ganas de berle, pero a sido tan grande mi sorpresa como la magna q^e. causó en mi la notisia de q^e. estaba smd. abesindado en matanzas y tambien empleado, p^r. lo cual perdí las esperanzas de verle tan pronto o quizá nunca; le he esperado hasta este domingo pasado con el objeto de ser condusido p^r. smd. ante el altar donde debo jurar a mi amada un fino y perdurable amor, pero desengañado p^r. el tiempo y las notisias he tenido q^e. recurrir al señor Deval quien se ha dignado honrrarme con este fabor el cual se berificará el lunes despues de carnestolendas; pida smd. a las ninfas de llumorí a las driades de San Juan y de san Agustín alle en esta nueva

conde la paz de mico razon puesto q^e. las musas de Armendares me la conseedieron tal vez p^a. q^e. cantando real y efectivamente mis amores, olvide mis pesares allando en el seno de los placeres lisitos la tranquilidad q^e. deseo; cada vez esto mas prendado de las bellas cualidades q^e. atesora, mientras toda su familia gruñe y aun motejan su inclinacion, pero se alla tan prendada de pobre poeta q^e. nada esiste p^a. ella perfecto sin él (Dios quiera q^e. dure), le manifesté los renglones en q^e. smd. me honrra tanto, y le debuelbe las mas sinseras demostraciones de reconocimiento.

No se olvide smd. de q^e. J. F. no será de ningun modo feliz sino siendo L. y ahora con mas razon. Ojalá q^e. asi como las musas me han dado una joven q^e. disen no la meresco, me dieran contar con migo mismo, y poder ofreser mis servisios a quien tan altame me faborese.

Me alegraré lo pase smd. bien y quiera Dios lo pase yo tan bien con la mia como considero lo pasará smd. al lado de su amada mitad.

bea smd. en lo q^e. pueda serle util su siempre fidelisimo.

Juan Fran^{co}. Manzano.

Habana 25 de Junio—1835

Mi querido y Sor Dn Domingo: recibí la apresiable de smd. fecha 15 del corriente, y sorprendido de q^e. en ella me dise smd. q^e. ase tres o cuatro meses me pidió la historia, no puedo menos de manifestarle q^e. no he tenido tal abiso con tanta anticipación, pues en el dia mismo q^e. recibí la de 22 me puse a recorrer el espasio q^e. llena la carrera de mi vida, y cuando pude, me puse a escribir crellendo q^e. me bastaría un real de papel, pero teniendo escrito algo mas aun que saltando a veces por cuatro, y aun p^r. since años, no he llegado todavia a 1820, pero espero concluir pronto siñendome unicamente a los susesos mas interesantes; he estado mas de cuatro ocaciones p^r. no seguirla, un cuadro de tantas calamidades, no parese sino un abultado protocolo de embusterias, y mas desde tan tierna edad los crueles azotes me asian conoser mi umilde condision; me abochorna el contarla, y no se como demostrar los hechos

dejando la parte mas terrible en el tintero, y ojala tubiera otros hechos con q^e. llenar la historia de mi vida sin recordar el esesivo rigor con q^e. me ha tratado mi antigua ama, obligandome o poniedome en la forsosa nesesidad a apelar a una ariesgada fuga p^a. aliviar mi triste cuerpo de las continuas mortificaciones q^e. no podia ya sufrir mas, asi idos preparando p^a. ber a una debil criatura rodando en los mas graves padescimientos entregado a diversos mayorales siendo sin la menor ponderasion el blanco de los infortunios, temo desmereser en su apresio un siento por siento, pero acuerdese smd. cuando lea q^e. yo soy esclavo y q^e. el esclavo es un ser muerto ante su señor, y no pierda en su apresio lo q^e. he ganado: consideradme un martir y allareis q^e. los infinitos azotes q^e. ha mutilado mis carnes aun no formadas, jamas embiliseran a vuestro afectisimo siervo q^e. fiádo en la prudensia q^e. oscaracteriza se atreve a chistar una palabra sobre esta materia, y mas cuando vive quien me ha dado tan largo q^e. genir.

Mi muger y yo le acompañamos en sus contentos, y yo solo siento q^e. esta no sea la ama de leche, entones si q^e. la fortuna no me burlaría, pero como ha de ser, prudensia y toleransia; la casa en q^e. vivo está hoy algo contrista con la prendision del Sor Dn. Fran^{co} Semaná nadien sabe pr^r. qué: he sido a llebar recados a la casa de la Sra. M^a. Ynasia de Zayas y está en cama a consecuencia de la pesadumbre la señorita q^e. resivió el recado me lo desbolbió yorando y no fui capaz de contener las mias.

Me alegraré lo pase smd. sin novedad y mande a su afectisimo siervo q^e. sus manos besa

Juan Fran^{co}. Manzano.

Habana 29 de S^{bre}. de 1835.

Mi querido y Sor Dn Domingo: hoy he resibido la interesante contesta de sm. la cual he leido y releido mas de dies veces con el mismo gusto aumentando acada lectura mi esperanza cuanto no puedo manifestar, deborando los renglones de ella quisiera tener en mis manos el tiempo p^a. abrebiar el cumplimiento de un dia p^a. mi tan dichoso como distante.

Al momento q^e. ví lo q^e. en ella me pide sm. me he preparado para aseros una parte de la istoria de mi vida, reservando los mas interesantes susesos de mi ella p^a. si algún dia me alle sentado en un rincon de mi patria, tranquilo, asegurada mi suerte y susistencia, escrivir una nobela propiamente cubana: combiene p^r. ahora no dar a este asunto toda la estension marabillosas de los diversos lances y exenas, p^r. q^e. se nesesitaria un tomo; pero apesar de esto no le faltará a sum. material bastante mañana empesaré a urtar a la noche algunas oras p^a. el efecto.

Vi p^r. casualidad en la calle al Dor. Dn. Dionisio, le ablé sobre el asunto y me dijo no tubiese cuidado, q^e. no me olvidaría pues tenia interéz de q^e. biesen en Europa algunos q^e. tenia razon de ablar de un siervo de su casa, poeta, cuyos versos resitaba de memoria y algunos dudaban q^e. fuesen de uno sin estudios, y q^e. escriviria a sm. en la primera oportunidad.

Me dijo el Sor Dr. q^e. le debia yo a sm. una contesta, yo no sé como se estraviaria mi carta, pues yo estrañando q^e. sm. no me escriviera, me yené de cuidados no le ubiera molestado el caracter jocoso en q^e. la escriví dandole cuenta de mi matrimonio, y no me atreví a tomar otra vez la pluma, teniendome ya p^r. arto mas infeliz.

La prometida libertad q^e. tenia en esta casa parese q^e se la va llevando el viento como ce llevó la palabra; mi esposa está en sinta de siete meses y ha estado p^a. abortar tres ocasiones de desasnos y disgustos orijinados... los versos q^e. ella componia eran antes tiernos y amorosos, y ahora son melancolicos, yo adivino la causa p^r. mas q^e. se empeña en ocultarmela, es poetisa y el alma del poeta se vé en sus rimas. En fin señor, temo tanto como zallo y padesco p^r. lo q^e. aspiro a ber si pescando a la fortuna p^r. un cabello logro un rincon donde trabajando y escriviendo veo naser el fruto de mi amor sin los baibenes de la suerte q^e. sigo, no creo q^e. aiga mayor pena, q^e. ber uno al objecto q^e ama sien el blanco donde la embidia aserte sus tiros; pensé callar siempre el origen prinsipal de mis pesares pero cuando ablo a smd. no puedo menos q^e. ser franco. Creo ber rodar una nube tempestuosa sobre mi frente p^r. q^e. atacada mi reputasion, confundí a las embustierias dejando mi honor triunfante, abatiendo los artifios con q^e. se me trataba desmeresiese en el concepto de mi ama, pero apesar

de eso me comprometí demasiado; ¡mas como a de ser! mi esposa ni sm. me amaran si no fuera hombre de bien; la indisposition de mi señora no ha permitido q^e. este asunto se concluya, una porsión de negras mal encaminadas no triunfarán jamas de mi ignosencia pero sea cual fuese el resultado quiero quitarme de estas frecuentes guerillas orijinadas del dinero q^e. manejo de mi ama sin que de él nadien sea osado a gastar medio sin q^e. yo sepa como y p^a. qué

Me alegraré lo pase sm. bien y mande a su mas afectisimo siervo q^e. S.S.M.B.

Juan Fran^{co}. Manzano.

Habana 16 de Oct^{bre} 1835.

Mi querido y señor Dn. Domingo: con motivo de aber estado cuátro meses y dias en Guanabacoa con mis señores se me imposibilitaba escribir a smd. y saber de su salud; he venido y ya no vive en la calle de la Habana el Sor Dr y aun hoy ingnoro su morada púés fue mi primer cuidado irlo a ber; hago a smd esta relasion no atribulla a olvido o abandono mi silensio.

Al segundo dia de estar en la siudad, estube a ber al Sor Dn. Dionisio Mantilla, con el fin de ber si allaba un sujeto o amo a quien sirviendo p^r. un tiempo lograba mi difisil y tan deseado rescate, pero llegué tarde, pues los esesivos gastos q^e. tubo no le permitian p^r. lo pronto presentarse al frente como me dijo, mas deseando interesarse p^r. mi me abló de la sucrision y lista de individuos q^e. vio en una bisita q^e. iso a sm; prometiendome escribiria a sum. como p^a. encargarse de recolectar y recojer él de su parte lo q^e. pueda suscriviendose él el primero con tres onzas y no dudo de su hermano Dn José q^e. con una erota suplica q^e. yo le isiere dejará de contribuir tambien; asi aunq^e. nada tengo q^e. recordar asim. sobre este asunto le suplico pare un poco la atension en este desventurado poeta q^e. lo mas presioso de su edad lo mal gastó cantando inutilmente sus pesares soñados q^e. hoy llegan a la evidensia...

Mi actual situacion es capaz de postrar al corazon mas firme, la sensibilidad y el pundonor luchan en mi corazon, y el si-

lencio de mis pesares es el mejor partido q^e. me queda inter recurro a la bondad con q^e. me he visto faboresido de sm.

Deseo lo pase smd. bien y aunq^e. nada puedo mande a su afectisimo q^e. sus mano besa.

Juan Fran^{co} Manzano.

P D

En otra ocasion si se proporciona espero escrivir a sm mas largo y berá sm. como se burlan los grandes de su palabra dada al infeliz q^e. de él depende, pero todo es nada inter la esperanza sostiene el corazon.

Vale.

Sor D. Domingo: contando con la bondad q^e. smd. me dispensa, le suplico me ponga la carta mañana a fin de aprovechar el lunes p^a. embiarla el lunes p^r. cualesquiera conducto pues cada dia q^e. pasa va asiendo mas grave la suerte de mi hermano.

Sor. Dn. Domingo, cosa como de smd. pues si no ya la desgracia de mi hermano reclama su compasion, a lo menos hagalo smd: p^r. este a quien levantó del cieno a la felicidad, y pueda su mediaicion cortar las peligrosa y tristes consecuencias q^e pueden acarearrearme la colera de un amo irritado y la imprudente inreflecion de esta criatura q^e. guiado p^r. mi fama q^e. en Manzas sueña crelló allar en mi un apolio, sin conoscer mi aislada impotencia en este caso: pero ya p^a. mi no es tipo de ver mas sino q^e. es mi hermano y q^e. su equibocacion a prosedido de una esperanza q^e. el no supo fundar bien; así espero derrame smd. todo su influjo en favor de su criado

J. Fr^{co} Manzano.

mañana a las dies airé smd me lo permite a recojer su carta.

Be S.M.

Versos

de Juan Francisco Manzano.

LA MÚSICA

Detén la diestra mano encantadora,
angelical mujer, álzala en tanto
que entusiasmado tu bondad implora
tu más débil cantor. ¡Sí, Delia hermosa!
Torne a su ser el alma que extasiada,
incierta discurría
bajo el impulsó y grata melodía
que gustar hace el plácido instrumento,
cuando en lozana juventud te admiro,
eual aquella deidad que al casto coro
sublime encanta con el arpa de oro.
¡Por qué no es dado a mi infeliz estrella
fácil ahogar el dulce sentimiento
de vida, de amistad y de contento
que inspira la beldad modesta y pura?
Entonces, sí, callara; y silencioso,
con el oyente tibio confundido,
y a ti desconocido,
de la Música el estro poderoso
no descubriera en tí. Mas, ¡ay!, Natura
de un alma me dotó tierna y sensible
al mágico entusiasmo irresistible
que experimenta juventud florida,
cuando el aura de dicha respirando,
descuelga por los campos de la vida,

de la belleza en pos, placer buscando.
 ya en el teclado armónico te siento,
 marcando los compases
 con celestial impulso... ¡En tal momento
 bañado en dulcedumbre y alegría,
 yo inerte, inanimado,
 lleno de desamor el pecho helado
 contemplarte podré?..!No, Delia mía!
 Cuando tu grato nombre
 de labio en labio la amistad llevaba,
 como décima Musa te invocaba:
 de este feliz renombre,
 que en sus alas el mérito levanta,
 mucha suma esperé, pero no tanta.

.....

Con sensaciones tales
 música y poesía me inspirabas,
 en tanto que ignorabas
 cuánto a tu influjo tu cantor sentía.
 Tus manos, !ay!, tus manos
 me hicieron conocer que aún existía
 dicha inocente entre los goces vanos
 que nos llevan en pos, y precipitan
 en caos de dolor, do siempre tarde
 recuerda el triste que en pasiones arde.
 !Feliz aquel mortal que siente y pinta!
 Así dos veces una dicha goza,
 si la inocencia pura
 tributa candorosa
 del ingenio al pincel la hermosa tinta
 que a la Verdad tan sólo pertenece.
 Mi labio tal te ofrece,
 no el fuego devorante
 de un simpático amor... !Ay! !Yo tu amante
 nunca, Delia, seré! Naciste bella,
 parda virgen que ciego idolatrara;
 cuyo candor a mi color uniera
 como ingenioso artífice entrelaza
 el morado clavel a la violeta.

Mas el Destino, la razón prudente,
el cielo todo ofuscan, do mi estrella
sin fortunada luz a obscuras pasa.
Pero no pudo rigoroso el hado
privarme del placer que experimento
cuando al impulso de tus manos siento
que, herido el *diapasón*, te corresponde
la métrica cadencia,
la sublime influencia,
la dulce magia que tu esfuerzo esconde.
¡Oh, magia!, cuyo efecto poderoso
me comunica el entusiasmo ardiente,
el volcánico ardor que hace a la mente,
por un mundo ideal, en fervoroso
rápido vuelo, alzarse, y los concuentos
de los celestes coros melodiosos
endiosado gozar...



Cuando inspirado
de fuego celestial, las cuerdas de oro
ante el pueblo de Dios David pulsaba,
y hasta el Eterno en cántico sonoro
inmaculados tonos levantaba,
¿quién tan sublime impulso a su arpa diera?
Por ti, Genio divino,
se hizo eminente el inmortal Rossini,
cuando del Sena el curso suspendiera
con nunca oídos tonos, encantando
con su influjo y poder a Europa entera.
Yo, al pintar tan patética dulzura
en ti, Delia inocente,
respiraba este afecto de ternura;
y en la encendida, arrebatada mente
larga rienda soltando al pensamiento,
¡oh, cuán digna te halle del canto mío,
y cuán bella también!

Pero callaron

ya las templadas cuerdas. ¡Dónde fueron
la divina expresión, el mago canto
y la destreza más que sobrehumana
que cautivó sensibles corazones!...
Terminaron también mis ilusiones
como si de un ensueño despertara...
Yo entonces, conmovido
de un no se qué de gratitud grandiosa,
en mi transporte al colmo me elevara;
y de allí arrebatado en la ardorosa
idea que aún halaga mis sentidos,
mis labios en tus labios estampara;
fuera de mí, perdido,
a morir a tus plantas me arrojara.

MIS TREINTA AÑOS

Cuando miro el espacio que he corrido
desde la cuna hasta el presente día,
tiembla y saludo a la fortuna mía
más de terror que de atención movido.
Sorpréndeme la lucha que he podido
sostener contra suerte tan impía,
si tal llamarse puede la porfía
de mi infelice ser al mal nacido.
Treinta años ha que conocí la tierra;
treinta años ha que en gemidor estado
triste infortunio por doquier me asalta;
mas nada es para mí la cruda guerra
que en vano suspirar he soportado,
si la comparo, ¡oh Dios!, con lo que falta.



Índice.

	<u>Pág.</u>
Palabras, por <i>Emilio Roig de Leuchsenring</i>	5
Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo, por <i>José L. Franco</i>	9
Autobiografía de <i>Juan Francisco Manzano</i>	33
Cartas de <i>Juan Francisco Manzano</i>	77
Versos de <i>Juan Francisco Manzano</i>	89